

popular-film



1. fructuoso

9/10

280-3

Ayón amier

324



LONDON FILMS

presentan en

TÍVOLI

al formidable actor

CHARLES LAUGHTON

en



La Vida Privada
de ENRIQUE VIII

Film dirigido por
Alexander Korda

**LA SENSACIÓN
DEL AÑO**

La corte del rey Barba
Azul vista de entre bas-
tidores con agudeza y
humorismo.

"No sólo por la labor del protago-
nista y la del director, sino por los
valores de fotografía y por la ri-
queza y fastuosidad de presen-
tación de algunas escenas, es film que me-
rece el calificativo de notabilísimo".
("LA VANGUARDIA")

Distribuido por
LOS ARTISTAS
ASOCIADOS



Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

4 DE ENERO DE 1934

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narváez, 60

Director musical: Maestro G. Faura

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA.
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

UNA REVOLUCIÓN CINEMATOGRAFICA

AL mismo tiempo que señalábamos con alborozo la «humanización» del cinematógrafo y protestábamos ahincadamente contra el género macabro que en sus últimas convulsiones se asoma a la pantalla, hemos hecho una estadística de las películas de una y otra tendencia estrenadas esta temporada.

No vamos a publicarla aquí, porque el dar títulos concretos parecería tendencioso; pero sí queremos, y esto es lo que importa, comentar el resultado de nuestras observaciones, que puede concretarse en pocas líneas: Ni un solo film truculento, a pesar de la enorme propaganda que les ha precedido, logró la adhesión del público. Y, en cambio, películas modestas, sin aparato escénico ni atuendo de técnica excepcional, han obtenido un triunfo que «sorprendió a las propias empresas».

¿La explicación? Es bien sencilla. El público considera que el cine ha llegado a su edad adulta y le exige obras de arte, cansado de miríficas y monumentales construcciones sin alma, hechas para arrancar un «¡Ah!» de admirativa sorpresa, como juegos pirotécnicos ante una multitud endomingada y bonachona.

Eso estaba bien en la infancia del cine, cuando la cámara tenía que ejercitarse en adaptar su lente al espectáculo maravilloso de la Naturaleza para sorprender y estudiar sus fuerzas primitivas.

Pero una vez agotado este estudio preliminar, tenía forzosamente que seguir avanzando y penetrar en el mundo interior, si quería graduarse de humanidad y psicología, disciplinas que ha de saber al dedillo todo arte verdadero.

El cine anduvo reacio en cambiar de asignatura. Le iba maravillosamente con sus epítomes del primer curso. Memorizaba a la perfección sus capítulos y, sobre todo el cine americano, se había encerrado en unas re-

glas empíricas, de las que no se imaginaba siquiera que se pudiese salir.

En Europa corrían vientos de renovación: venían de Alemania y Rusia con una fuerza espiritual que rezumaba sobre la técnica y resquebrajaba los viejos moldes.

El cine-espectáculo se hallaba de pronto bloqueado por el cine-inquietud. A la habilidad mecánica se oponía el pensamiento fecundo.

¿Lo toleraría la gente? Los empíricos y malabaristas creyeron que no. El público seguiría siempre dispuesto a asombrarse con los juegos brillantes y artificiosos de una técnica sin resonancia interior. Y siguieron abortos en su procedimiento embrionario, vueltos de espaldas a la realidad de la vida, a las inquietudes de la multitud, a las exigencias de cada momento sociológico.

Ellos pensaban que iban a fracasar los otros, los que debajo de la imagen y el movimiento y la sonoridad querían meter una idea y una tendencia que sirvieran de motor al convoy de músculos y exteriores. Al principio los hechos les dieron la razón. El público estaba acostumbrado a ver en el cine una especie de calidoscopio de fuer-

zas naturales sin ninguna llamarada ni trabazón espiritual, en su acepción más pura y transcendente. Era un espectáculo; pero todavía no se le consideraba un arte.

Lo que se exigía al poeta, al dramaturgo, al músico, al pintor, parecía desmesurado esperararlo en el cineasta.

Los mismos escritores y ensayistas de cine, por un horror todavía no explicado hacia la «literatura», se pronunciaban en general contra todo lo que no fuese vibración y rapidez vertiginosa, como si las ideas, las serenas ideas, fuesen una hojarasca arrebatada por un ciclón. Y surgió el tópico de lo que es «cinematográfico» y lo que no lo es. Así se afirmaba que es cinematográfico el galopar de un cuadrúpedo, el chirriar de una carreta, el rugir de un león, y no lo era, en cambio, por «pesado» y «dento», el drama desgarrador de una decepción definitiva, de una ansiedad mortal, que requieren para manifestarse una gradación pausada de emociones contenidas.

Mas empezaron a llegar films de ritmo lento y profundo, contagiados de «literatura», de espíritu poético, no de retórica, avaros de palabras y ricos en sugerencias, y el público adivinó un mundo nuevo detrás de aquellas imágenes, más impregnadas de emoción que de violencia, más elocuentes que vertiginosas, y se fué tras ellas.

Se impuso una rectificación y ahora va influyendo en las mismas cintas americanas.

Por cada película truculenta y de gran espectáculo, envían un esbozo de estudio psicológico, un ensayo de drama interior, los realizadores que hasta hace poco no tenían más numen para sus obras que el dinamismo de la materia ni más inquietud que el sobresalto físico.

Y esta revolución se va imponiendo gracias a las preferencias del público. La estadística de éxitos y fracasos de la actual temporada así lo demuestra.

ANTONIO GUZMÁN

nuestra Portada

En la portada del presente número aparecen Mae West y Gary Grant en una escena del nuevo film *Paramount*, "I'M NO ANGEL".

En la contraportada figuran los graciosos cómicos de la *Universal*, Slim Summerville y Andy Devine, vestidos de "cow-boys".

ASPECTOS DE LA CRISIS DEL CINEMATÓGRAFO

I

LA historia del desarrollo del cinematógrafo en el mundo es verdaderamente uno de los capítulos más interesantes de las conquistas humanas de estos últimos cincuenta años. Pocos al principio creían en él y esos pocos lo consideraban bajo aspectos que hoy han pasado a segunda línea o que están completamente olvidados. Baste recordar que los clientes más numerosos o más entusiastas del cinematógrafo en América fueron al principio los inmigrantes extranjeros, que no frecuentaban otras diversiones porque no conocían la lengua y porque tampoco podían asistir a otras diversiones donde se dieran espectáculos en su lengua, bien por su excesivo coste o por ser superiores a su mediocre educación. El cine, en cambio, con la facilidad para seguir sus sencillas tramas, con sus localidades baratas, con su ubicuidad, tenía un carácter universal de que carecía el teatro, tanto de prosa como la ópera.

Se ha dicho que los espectáculos cinematográficos en América se hacen para individuos que poseen la mentalidad de muchachos de catorce años. Si esto es verdad hoy, figurémonos cuánto lo sería al principio. Las masas informes, sencillas y casi siempre ignorantes de emigrados fueron las primeras que apreciaron las ventajas del cinematógrafo. El cual comenzó poco a poco a adquirir una mayor complejidad de trama, a mejorar su técnica y a atraer de nuevo capas un poco más elevadas de la población, que, atraídas en un primer tiempo por la novedad de la cosa, pronto lo abandonaron para refugiarse en el viejo, pero siempre interesante teatro.

La industria siguió creciendo como todo lo que responde a una verdadera necesidad. En la preocupación de encontrar tramas interesantes y de atraer una clientela que conocía ya el teatro, los productores se pusieron a saquear el teatro, primero con cierta timidez y después cada vez más descaradamente, a medida que el perfeccionamiento de la técnica lo permitía.

Al principio, sin embargo, las obras teatrales fueron tratadas con respeto, con la convicción, mejor dicho, con la implícita confesión de hacer algo inferior al original. Poco a poco las cosas cambiaron y, finalmente, las obras teatrales fueron más que nada pretexto para argumentos de carácter enteramente cinematográfico. Entonces hubo protestas por parte de algunos de los mismos autores, entre ellos Theodore Dreiser, que todavía no se ha resignado de la versión cinematográfica de su importante obra «The American Tragedy».

El teatro nutrió durante varios años al cinematógrafo. Pero pronto dió el público muestras de cansancio, y si advertía el teatro en las adaptaciones cinematográficas, el público no las aceptaba con entusiasmo. Se había revelado la tendencia de las gentes a pedir al cinematógrafo, no la exposición y la resolución de problemas psicológicos y sentimentales (lo que es en gran parte materia de teatro), sino el detalle informativo.

Si nos referimos al primer gran film, a «Quo vadis?», se verá que su éxito no se debió ni podía deberse a los elementos estrictamente teatrales contenidos en él, sino más bien a la representación visual de personas, trajes, ambientes legendarios de los que el pueblo había oído hablar, pero que no podía imaginarse fácilmente. Así, el pueblo, sin cultura histórica, supo, por haberlo visto, cómo vestían y cómo vivían los romanos. Esta fué la razón principal del enorme éxito del film que marcó una etapa histórica en la evolución del cinematógrafo. Lo mismo puede decirse del éxito de «Ben Hur», argumento análogo, realizado muchos años más tarde con una técnica más perfecta y mayor riqueza en la presentación.

Análoga es la causa del éxito de los films que se ha dado en llamar del Oeste, es decir,

de los que representan la no muy remota, pero ya legendaria historia llena de heroísmos, de la conquista del Continente americano. El motivo se ha repetido muchas veces, pero siempre tendrá éxito en América. «Covered Wagon», «Vanishing American», «Old Arizona», «Big Trail», son en realidad grandes films en los cuales el elemento erótico-pasional está ausente o es totalmente accesorio. Predomina en ellos el elemento documental.

En cualquier otro género se podrá observar que la razón del éxito ha sido siempre,

¡REYES! ¡REYES!

Todas las señoras de nuestra sociedad y de nuestro mundo artístico, desearán más que una joya, como regalo de Reyes, un sombrero de

MAISON GERMAINE

Puertaerrisa, 6, que es la casa donde encontrarán la más espléndida colección de modelos del más refinado gusto parisino, a precios fin de temporada.

si no la ausencia total de la cosa pasional, por lo menos el predominio del elemento informativo.

El éxito del film sensacional, como «Alibi», «Little Caesar», etc., no se debe en absoluto a su contenido teatral, sino al hecho que por primera vez y con impresionante exactitud se ponían ante el público ambientes, escenas y acontecimientos que leía continuamente en los periódicos, pero en los cuales no había participado nunca y que, por tanto, no se imaginaba. También esta vez el éxito de estos films se debía a su contenido informativo. Informaciones de carácter sociológico, podemos decir, pero informaciones.

Algunos films de carácter exótico han tenido también buen éxito, y el recuerdo de «Africa speaks», de «Trader Horn», de «Igloo» y de «Nanook» es demasiado reciente para que se insista en ello. Es evidente que también en este caso su contenido, eminentemente documental, es el que ha conquistado al público.

Lo mismo puede decirse del éxito de films en los que el elemento preponderante es la marina militar o comercial, los ferrocarriles, la aviación y de los films de guerra.

Pero no puede decirse que los films de éxito se limiten a los de los géneros men-

cionados. No olvidemos que el film cómico tiene a menudo un éxito considerable. A primera vista no parece que tenga carácter informativo, y en realidad, tratándose generalmente de sátiras sociales con contenido moral (por ejemplo, «Luces de la ciudad»), se trata de algo que nos interesa todavía más directamente; se trata del film de carácter educativo en un amplio sentido. A este género pertenecen también los dibujos animados con el Gato Félix y Mickey. Esta es la razón principal de su éxito.

Con esto no afirmamos que para producir un film de éxito baste amalgamar los elementos que acabamos de indicar, positivar el film y servirlo al público. En esto deben intervenir el productor y el escenarista, el director de escena y el fotógrafo, el autor de trucos y el escenógrafo y, por último, el actor y el técnico de laboratorio. De esta colaboración debe salir el film interesante y de gran éxito. Esos son los elementos, pero deben estar coordinados y utilizados con conocimiento cinematográfico.

Es inútil hacer de estos últimos postulados un análisis y una enumeración. Van de un truco cómico a un efecto de luz, de la rapidez del desarrollo a la lentitud consciente de ciertas escenas, de la acertada elección de un ambiente a la eficacia del diálogo breve y enjundioso. El factor producción es, pues, de capital importancia. Muchos films excelentes han sido estropeados por productores incompetentes y así perdieron su éxito.

II

Cuando se dice que el cinematógrafo está hoy en crisis, no es cosa que sorprende a nadie. También para el cinematógrafo existe una crisis comercial y financiera de la que es inútil dar datos y que es consecuencia de la depresión general, que no podía dejar de sentirse en esta industria.

Pero existe también una crisis de carácter más íntimo propia del cinematógrafo, y de esta crisis nos vamos a ocupar ahora.

El cinematógrafo está perdiendo algunos aspectos de su universalidad. Este es un fenómeno de grandísima importancia. Mientras la técnica estaba atrasada y los argumentos eran de carácter toscamente teatrales, es decir, de carácter romántico, erótico, psicológico, sentimental; mientras el cinematógrafo era mudo y exigía, por tanto, una menor adherencia del personaje a las palabras y a las acciones o viceversa, mientras se trataba de argumentos sencillos que se desarrollaban muy lentamente por la necesidad de expresar en forma sensible y clara la sucesión de las escenas, el cinema podía vanagloriarse de cierto carácter de universalidad. Hoy, a causa del afinamiento del gusto del público y de las exigencias y progresos de la técnica, esta universalidad se está perdiendo.

El hablado impone realmente una relación más íntima entre el público y el personaje. Es necesario, salvo pocas excepciones, que el personaje salga del pueblo para el que el film ha sido destinado, que pertenezca a este pueblo y que la masa de espectadores pueda reconocerse en él. De otra forma, los espectadores se sentirán extraños al espectáculo, como sucede a nuestro público, que empieza a encontrar insoportable el doblado, porque encuentra ilógico, por ejemplo, que un cargador de Los Angeles se exprese en el más correcto italiano o por lo menos en un italiano que, aun traduciendo las palabras, no podrá reproducir el espíritu, el vigor y la oportunidad de la frase de argot contenida en el diálogo original. Por tanto, el público prefiere los pequeños films italianos aunque sean de calidad inferior. La razón, como erróneamente se ha dicho, no es que el público quiera oír hablar italiano; es que el público quiere la adherencia entre la lengua y el personaje, entre la lengua y el ambiente, que son las condiciones preliminares para que un film pueda poner en relieve su valor informativo.

(Continuará)

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

De venta en Perfumerías y Droguerías.

1933 CINEMÁTICO, A TRAVÉS DE MADRID

por LUIS M. SERRANO

FINQUITÓ el año y con él todo lo que encerraba. Ha sido un año pródigo para el campo cinematográfico. Se han revelado en él grandes figuras: directores, actrices, actores. Sobre los blancos cuadriláteros de la pantalla han pasado magníficos films. Vendrá otro año que pueda ser mejor que éste, pero siempre agradeceremos a este simpático treinta y tres lo que ha dado al cinema.

Repaso mis notas, que señalan los acontecimientos del año. Leo una vez más las largas listas de películas estrenadas. Nombres de directores, de actrices y de actores, cuyos nombres, por la calidad de su trabajo, se han colocado en primer plano. Son nombres, la mayor parte, desconocidos. Y así que voy repasando, agrupo por meses, lo más saliente de cada uno de ellos:

Enero.—Con una carcajada se inicia el año: Harold nos vaticina felicidad con «Cinemania». Se lo agradecemos con el aplauso de la gracia: la risa.

Para el cinematógrafo no existe la «cuesta de enero», ya que se estrena buena cantidad de films y se forjan grandes proyectos.

Esto es, proyectos y realidades. A primeros, se crea el Cinestudio 33, sala de cinema especializado, muy bien orientada, que nos presenta escogidos programas a base de estudios: la expresión del gesto en la actriz de otros tiempos: Lyda Borelli; en el actor dinámico: Leo Maloney; en los ademanes con la película de S. Milcon «Historia de un duro» y en los irracionales, los perros; unos estudios sobre el deporte, el cinema japonés y el ferrocarril. Y con esto muere, privándonos de un buen cineclub, al mes siguiente.

Lo mismo ocurre con Cine-Selección—nombre que da la S. A. C. E. al Goya—, que proyecta films de público—y no seleccionando—, como: «Barnum», de Tod Browning; «Little Cesar», de Merwin Le Roy; «La casa de los muertos», de Sam Bichoff, y con «Secretos de Australia», documental, cierra este ciclo de películas selectivas.

El Teatro Avenida deja de serlo, estrenando el film operetesco «Ella o ninguna». Al incendiarse el cine Palacio de la Música, la empresa pasa sus programas al Coliseum, que hasta ahora era teatro.

Excesiva cantidad de estrenos se acumulan en este mes—cincuenta y uno—e inmejorables sus calidades. El empresario da al público su mejor material. Podemos citar como mejores «Las maletas del señor O. F.», «Barnum», «Dos segundos», «Aidez de tragedia», «L'Opera de Quat'sous», «El camino de la vida», «La calle», «Rasputín», «La usurpadora», por orden cronológico de estrenos.

Entre los meteors en scene que sobresalen en este mes, se encuentran Pabst, Vidor, Le Roy, Ekk, Mc Stahl y Hawks.

Las actrices que destacan, son: Irene Dunne, Sylvia Sidney y Sally Eilers en «La chica del guardarropas».

Los actores más acertados, son: E. G. Robinson con «Little Cesar», «Dos segundos» y «El hacha justiciera», y Conrad Veidt con «Rasputín».

Febrero.—El primero de este mes se inaugura el cine Bellas Artes, enclavado en el antiguo cabaret de este Círculo, que programará reportajes.

Al reaparecer, con algunas reformas, el cine Palacio de la Música, la sala del Coliseum vuelve a lo que era.

Se abre un nuevo cineclub, el de Bolsa y Banca, que funciona bajo el eje directivo del señor González Vázquez, proyectando dos magníficos films: «Romanza sentimental», poema cinematográfico del director ruso Eisenstein, y «Tursib», de Víctor Turin, también ruso, considerado como el mejor documental.

Se proyecta el primer film de dibujos animados en colores de Walt Disney, titulado «Árboles y flores».

Decae el número de estrenos, ya que no pasa de treinta y cuatro. Las operetas son las que prevalecen y se sostienen más tiempo en el cartel. En cambio, las mejores producciones resisten escasamente una semana, esto es lo que le ocurre a «La línea general».

Sobresalen las siguientes películas: «Cazando fieras vivas», «La línea general», «Aplauso»—que se estrena en un cine de barrio—, «Por la libertad», «Tumultos» y «Grand Hotel».

Los mejores directores: Eisenstein, Mautolan. Las actrices más destacadas: Ana May Wong, por «Hai-tang», y Marta Eggerth con una serie de operetas musicales.

Los actores: Louis Trenker, Lionel Barrymore.

Marzo.—El estudio Proa Filmófono—existente cineclub—quiere consagrar una de sus sesiones al joven director holandés, proyectando todos sus films que hasta ahora ha hecho: «El puente de acero», «Construcciones», «El barrio de marineros», «Philips Radio», «Zarzee» y «Los rompientes». Su primera película «Lluvia» ya la conocimos en otra sesión.

Para asistir al estreno de su película, la actriz húngara Pola Illery, viene y permanece unos días entre nosotros.

Vuelve a bajar el número de estrenos—a treinta—, sin ningún género cinemático determinado, ya que del drama pasa a la comedia musical.

Citaremos «14 de julio», «Volga, Volga», «La venus rubia», «Mi chica y yo», «Soy un fugitivo» y «Condenados».

Con mucho sobresale Merwin Le Roy, siguiéndole Yvens, Walsh, Ruggles.

Entre las actrices destacan: Marlene Dietrich, Raquel Meller, con «Violetas imperiales», y Annabella.

Entre los actores: Paul Muni, George Bancroft, con «El tigre del Mar Negro», y Frick Korne, con «Volga, Volga».

Abril.—Para el desarrollo del cinema pedagógico se inaugura en las dependencias del Instituto Cardenal Cisneros, una sala con el único fin de proyectar, ante escolares films educativos.

Y para el público en general se abren dos salas: Elcano y Toledo, este último lo hace con un vigoroso estreno: «Tempestad de almas».

Nos visitan los artistas del cinema yanqui Ronald Colman y Ruth Chatterton, acompañada esta última de su esposo, George Brent.

Mayo.—¡Pródigo mes cinematográfico! Numerosos es-

trenos—cincuenta y cuatro—y de excelente calidad. El empresario hace un derroche como fin de temporada.

Hablaremos primero de los cineclubs, porque ellos dan la pauta de la buena producción: El de F. U. E. abre sus puertas tras prolongado descanso, dando dos magníficos films del austriaco Pabst: «La calle sin alegría» y «Tres páginas de un diario». No ocurre lo mismo con el segundo programa, puesto que fracasa «Violación», por ser inhumana e incomprensible su acción.

Estudio Proa Filmófono proyecta «Entre-acte», de René Clair y el film proletario de Dudov «Kuhle Wampe», y con esto cierra sus puertas para no volverlas a abrir en todo el año.

Los mejores films del mes, son: «Susan Lenox», «Casa correccional», «La zarpa del jaguar», «Los seis misteriosos», «Cuatro en la tempestad» y «La reina Kelly», por orden de estrenos.

Vuelven a afianzarse en sus puestos Erich Von Stroheim, W. Pabst y René Clair; destacándose Ralph Murrill con «La zarpa del jaguar».

Las actrices que sobresalen, son: Gloria Swanson, Olga Tchescowa con «Cuatro en la tempestad», y Kay Francis, en «Manos culpables».

Entre los actores: Von Stroheim, con «Tres cara a Oriente», y Clive Brooks, con «Una aventura de Sherlok Holmes».

Junio.—El calor acecha. El público cinematográfico se refugia en las playas o altas montañas. Y los cines—como consecuencia—vacíos. Pero el empresario no por eso deja de estrenar, de poner buenos films y de acondicionar sus salas con aparatos refrigeradores

¿Qué dice su Horóscopo? Permítame Revelárselo Gratis

¿Quiere usted saber sin gasto alguno, lo que las estrellas indican y lo que el destino le depara; si la fortuna, la prosperidad y la felicidad acompañarán a usted en conexión con sus asuntos, ocupaciones, amor, lazos matrimoniales, amistades, enemigos, viajes, enfermedades, períodos afortunados y desafortunados, las trampas por evitar, las oportunidades por asir, y cualesquiera otra información de incalculable valor para usted?

En este caso, se le ofrece la oportunidad para obtener una Lectura Astral de su vida **ABSOLUTAMENTE GRATIS**. Su Lectura Astral, que consistirá en no menos de dos páginas enteras, escritas a máquina, se le remitirá a usted inmediatamente de este gran astrólogo, cuyas predicciones han despertado el interés de los dos Continentes. Permítame que le diga GRATIS hechos sorprendentes que pudieran cambiar todo el curso de su existencia y traerle éxito, felicidad y prosperidad.

Envíe simplemente su nombre y señas escritas con claridad, indique si es caballero, señora o señorita, y la fecha exacta de su nacimiento. No hay necesidad de incluir dinero, pero si lo desea, podrá incluir una peseta (en pequeñas denominaciones) para cubrir gastos de correo y de administración. No lo difiera, escriba ahora mismo. Dirección: **ROXROY STUDIOS**, Dept. 1383 B, Emmastaat, 42, La Haya, Holanda.

Sello de Holanda, 40 céntimos.

Nota. El profesor Roxroy goza de gran estimación por parte de sus numerosos clientes. Es el astrólogo más antiguo y más conocido del Continente. Ha estado practicando desde hace veinte años en la misma dirección. Su credibilidad podrá juzgarse por el hecho de que todo su trabajo, por el cual carga dinero, está basado en la garantía de satisfacción o reembolso del dinero.



Profesor ROXROY
El famoso Astrologo

• Popular film •

para atraerlos a sus espaciales «cámaras frigoríficas».

De los treinta y ocho estrenos merecen mención: «Una tragedia americana», «Dilema», «Estupefacientes» y «La conquista del Monte Kameh».

Sobresale sobre todos Von Sternberg.

Entre las actrices: Nancy Carroll, con «La doncella particular», y Sylvia Sidney.

Entre los actores: Clark Gable, con «De pura sangre», Peter Lorri y Tom Mix, con «Mi amigo el rey».

Aparece en los escaparates de las librerías un nuevo libro dedicado al cinema, cuyo autor, Alfredo Cabello, lo titula «El libro de cine», y constituye un buen vademécum para el cinematografista.

Siguiendo la tradición, el sábado de gloria se estrena lo más escogido del material cinematográfico—aunque en algunos casos no suceda así—, este año toca a las siguientes producciones: «Hombres sin nombre», «Titanes del cielo», «Nagana», «El fraude», «Esta es la noche», «Mensaje secreto» y «El hombre que se reía del amor».

Los dos primeros con «L'Atlántida» y «Aquí sobra uno» son los mejores estrenos de este mes; que a pesar que los estrenos de este tradicional sábado se sostienen en cartel gran tiempo, no por eso dejan de ser abundantes. Siendo el total treinta y cinco.

Los directores que se distinguen, son: George Hill, Staphenhorst y Pabst.

Las actrices que se pueden valorar, son: Brigitte Helm, Herta Thiele y Lil Dagover, con «Mensaje secreto».

Los actores: Wallace Beery, Werner Kraus y Víctor McLaglen.

Julio.—El vacío que hace el público a las salas cinematográficas que no han llegado a tiempo a instalar las «corrientes heladas», hace que muchas de éstas cierran sus puertas durante los meses de verano.

La producción madrileña inicia sus actividades. Se empieza el rodaje de la película «Ellas y ellos en la Granja», para la Index Film, bajo la dirección de Adolfo Aznar; película que luego cambiará el título en honor

a su protagonista, Luana Alcañiz, por «Los millones de Luana». Su director Aznar busca en los alrededores escenarios naturales, concentrándolos en «La Granja, Segovia y, sobre todo, en los pinares de Belsain».

Desciende el número de estrenos a veintiocho; entre los cuales podemos citar: «En el país del Scalp», «La luz azul», «Emma» y «Marfil».

Destaca el director de «Luz azul», Arnold Fanck, y Clarence Brown.

Entre las actrices: Marie Dresler y la veterana Marion Davies, con «La princesita del 5/10».

Entre los actores: Ronald Colman con «Paraíso del mal» y George O'Brien con «La hacienda misteriosa».

Agosto.—Las terrazas nocturnas y los cines callejeros son los que privan. A cada solar destartado se le arregla y funciona como cine. Por este procedimiento se abren muchos de estos «ventilados cines», entre otros, La Explanada Monumental, Gran Cinema y Cinelandia. Siendo este último el mejor y se encuentra enclavado en la calle de Toledo esquina a Ruca.

Una vez tomados los exteriores de «El millón de Luana» se preparan a últimos de mes los interiores en los estudios de Index Film.

Solamente se estrenan cinco películas: «Rivales de pista», «La insaciable», «Su mayor amor» y «Volando voy». Sobresaliendo esta última por su coincidencia.

Septiembre.—Como ya pasa el calor y el público regresa, empiezan los cines a abrir sus puertas para la temporada 1933-34, y también lo hacen el Ideal y Coliseum, que eran teatros.

Habiendo acabado Adolfo Aznar «El millón de Luana» y teniendo hecho el «decoupage» de «Miguelón», sale el día 16 para Ansó, donde está localizada la acción. Le acompaña el personal técnico y actores, entre los que figura Miguel Fleta, que tomará parte activa en la película.

Se inauguran los estudios C. E. A., enclavados en uno de nuestros barrios, asisten a la inauguración el Presidente de la República, los representantes del teatro y críticos profesionales.

Empezándose el rodaje del film escrito por los cineastas hermanos Quintero, con el título «Agua al suelo», y que dirigirá Ardevin.

Entre los mediocres estrenos, que no pasan de veinte, citaremos «El testigo», «Por un beso», «Fiel a una mujer» y «Noches de la gran ciudad».

W. Wellmann, el director de «El testigo», es el que sobresale, con Fedor Ozep.

Entre las actrices, Irene Dunne.

Y los actores, el cómico George Milton.

Octubre.—Puede decirse que la temporada que empieza está en pleno apogeo. Los cines presentan la animación de costumbre. Y para más se inauguran dos cines: la gran sala del Capitol, con la chevalienada «Soltero inocente», y la espaciosa sala del Madrid, que hasta ahora era frontón, estrenan una versión sonora de «Manolesco».

Buen número de estrenos—cuarenta y siete—, entre los que podemos citar como mejores: «Lebelei», «En nombre de la ley», «Manolesco», «El rey de la plata» y «Cabalgata».

Entre los «metteurs» se destacan el alemán Max Ophüls, el ruso Turjansky y el francés Tourner.

Entre las actrices: Diana Wynyard y Olga Tcheskova.

Y los actores Douglas Fairbanks, en «Robinson moderno», G. Robison y Clive Brook. El veterano caballista Tom Mix aparece por tres veces en la pantalla con «A la brava», «Audacia» y «El ocaso del terror».

Noviembre.—El cineclub F. U. E. es de lo más variable, lo mismo pone una película guerrera, como lo hizo en octubre con «Morgento», que una antibélica, como lo hace ahora con «No man's land», film de Víctor

Trivas. En otra sesión pone «Avaricia», film de humana envergadura, de Von Stroheim, no estrenado hasta ahora. Otro cineclub, el de Bolsa y Banca también reanuda sus sesiones reprisando «Igdebu», el gran cazador, y «Artemio». Y, por último, hace aparición el de G. E. C. I. estrenando un antiguo film de René Clair: «Un sombrero de paja de Italia», y el magnífico de Erich Waschneck «Las ocho golondrinas».

Se inaugura otro cine: el Velusgia, dedicado a reportajes.

De los cuarenta films estrenados, sólo señalaremos «Don Quijote», «Suerte de marino» y «Canción de Oriente», de los directores W. Pabst, R. Walsh y C. Brown.

Visionamos del cinema hispano cuatro producciones: «El relicario», «Mercedes», «Sobre el cieno» y «Susana tiene un secreto», que si bien la de Perjo se puede admitir, las restantes no se pueden, por falsas y anticinematográficas.

Las actrices que sobresalen son Sally Eilers, con «Aero puerto central» y «Suerte de marino»; Brigitte Helm, con «La estrella de Valencia».

Los actores Chaliapine y el cómico Eddie Cantor con su bufonada toreril.

Diciembre.—Para terminar el año, otro cine hace su aparición: se trata del Panorama, situado en el antiguo cabaret del Lido.

Asisten de riguroso incógnito al estreno de «Si yo tuviera un millón» la actriz de la pantalla americana que tanto deslumbró en «...Y el mundo marcha», Eleanor Boardman; la acompaña en su viaje el director D'Abadie D'Arrast, y al cine, Belmonte.

Treinta y siete films se estrenan, y entre ellos sobresalen «Las ocho golondrinas», «Billy the Kid»—que se estrena en un cine de barrio—, «Vuelan mis canciones», «El cantar de los cantares», «S. O. S. iceberg», «El signo de la cruz» y «Si yo tuviera un millón».

Entre los directores: Willie Forst, King Vidor, Erich Waschneck, Cecil B. de Mille.

Entre los actores: Willie Forst, King Landi y Karin Hard, con «Las ocho golondrinas».

Entre los actores: Lionel Barrymore, con «Rasputín y la zarina», y Charles Laughton.

* *

Estos son todos los acontecimientos del año. Con ellos el lector podrá saber quienes son las figuras que constituyen este inolvidable mil novecientos treinta y tres.

Madrid, 1934.

LUIS M. SERRANO

Sales LITÍNICAS DALMAU

La progresión creciente en que se desarrolla el consumo de aguas minerales en todos los países, guarda directa relación con la observancia de los preceptos higiénicos conducentes a que tan agradable como salubre bebida, llegue hasta el consumidor en las condiciones de pureza y calidad en que fué elaborada. Por ello aconsejamos siempre el uso de las

Sales LITÍNICAS DALMAU

como el mejor producto para conseguir un agua mineral de mesa que, por sus condiciones especiales en la preparación, como asimismo por su reconocida calidad, conserva toda su riqueza de paladar. La bebida ideal y de mayor eficacia para el buen funcionamiento del organismo, es, sin duda alguna, la que puede prepararse haciendo uso de las excelentes

Sales LITÍNICAS DALMAU



Peluquería para Señoras

PERMANENTE ONDULACIÓN

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

*

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754

LO QUE TODOS DESEAN

Todos los técnicos y artistas de Hollywood se pelean por trabajar con el gran director Ernst Lubitsch, animador del gran film Paramount «Un ladrón en la alcoba», en cuyo reparto figuran estrellas tan conocidas y celebradas como son Kay Francis, Miriam Hopkins, Herbert Marshall, Charlie Ruggles, Edward Everett Horton y otras de igual categoría.

El célebre director alemán, realizador de «El desfile del amor», «Remordimiento», «Una hora contigo» y tantos otros films, ya humorísticos, ya dramáticos, pero todos de igual rotundo éxito, no encuentra nunca dificultad alguna para reunir a los artistas necesarios y adecuados a los repartos de sus films, ni para asegurarse técnicos de primera categoría ni elemento ninguno necesario para llevar a buen término sus films. Es más, toda persona que trabaja una vez con él, expresa su deseo de volver a ser contratada a su lado.

«Un ladrón en la alcoba» es la segunda película en que bajo la dirección de Lubitsch actúa la vivaracha Miriam Hopkins, que ya había actuado a sus órdenes en «El teniente seductor». No hay que decir que Miriam está encantada; aunque sí hay que reconocer que Lubitsch también lo está, hasta el punto de haber designado a Miriam heroína de su próximo film «Rumbos de vida».

Charles Ruggles también había trabajado bajo la dirección de Lubitsch en «El teniente seductor» y en «Una hora contigo». Víctor Milner, que fotografió «Un ladrón en la alcoba», había obtenido a su cargo la cámara en otras cuatro películas del insigne director: «El desfile del amor», «Montecarlo», «Remordimiento» y «Una hora contigo».

«Un ladrón en la alcoba» nos relata la historia de una pareja de astutos ladrones de salón, quienes deciden «desplumar» a Kay Francis, quien representa el papel de viudita multimillonaria. Mas las cosas cambian de rumbo cuando el interés de profesional del robo de Marshall se transforma en otro interés de índole distinta, lo que da lugar a un desenlace tan inesperado como feliz. En toda la película campea un humorismo que suaviza los momentos sentimentales y un sentimentalismo fino que pone freno a la comicidad.

Argumento de «Un ladrón en la alcoba».

Comienza la acción en un lujoso palacio veneciano, el seductor Gastón (Herbert Marshall) espera a su amiga, la adorable Lili, condesa de contrabando (Miriam Hopkins), mientras en la habitación vecina François (Edward Everett Horton), caballero francés, explica a la poli-

cía que le acaban de robar veinte mil liras.

La exquisita Lili acusa a Gastón de ser el autor del robo. Y mientras él se disculpa con irónico tono, ella, con gran habilidad, sustrae a su vez las veinte mil liras que, en efecto, se encuentran sobre Gastón, sin que él se dé cuenta de la ligereza de dedos de la dama. Sigue una escena de amor, tan original como humorista, entre estos especialistas del robo de guante blanco, que acaban confesándose mutuamente que no son duque ni condesa ni lo han sido jamás.

Dos años más tarde Gastón y Lili celebran en la Opera de París el aniversario de su encuentro. En el curso de la representación Gastón tiene ocasión de admirar un magnífico bolso adornado de brillantes propiedad de la linda Marianne (Kay Francis), viudita riquísima, muy ocupada por el momento en rechazar las galanterías de un enamorado comandante (Charles Ruggles). El bolso desaparece como por encanto y Marianne, desolada, ofrece una alta recompensa a quien sea capaz de encontrarlo. Es Gastón quien se lo devuelve al día siguiente, reclamando la ofrecida recompensa. Sin gran trabajo consigue hacerse contratar como secretario particular de la viudita. Y como Marianne no puede negar nada a un caballero tan cumplido, Lili, será «secretaria del secretario».

Pero aquí empiezan las complicaciones, Marianne parece cada vez más interesada por su secretario y Lili, celosa, sufre horriblemente. No tarda en incitar a su compañero a la fuga con ella, llevándose cuanto sea posible coger en la suntuosa mansión de la viuda y huyendo a la chita callando



Ernst Lubitsch, el genial animador de «Un ladrón en la alcoba».

hacia Berlín. Mas la mujer propone y el amor dispone. Marianne cae en brazos de Gastón, quien se ve obligado a acompañarla a un banquete, donde se encuentra de manos a boca con el caballero François, a quien desde Venecia no había vuelto a ver. El caballero reconoce al ladrón y revela cuanto sabe a Marianne. Esta regresa a su casa precipitadamente... y descubre que Lili ha violentado su caja de caudales.

Gastón lo confiesa todo y acaba por persuadir a la tierna Marianne, víctima de sus propios sentimientos, de que le deje partir con Lili, llevándose únicamente un collar de perlas en recuerdo de aquella aventura, que aunque un poco escabrosa, no deja por ello de poseer cierta elegancia, ternura e ironía de un sabor sin igual.

Y cada uno parte hacia su destino...



Mac West, "estrella" de la Paramount.

Intermedio
literario-humorístico

El fetichismo de la fama

EN todas las actividades de la vida, el logro de la reputación es un legítimo objetivo que todos pretenden, y una consecuente compensación, sin más complicaciones para el que lo alcanza. No tiene otros secretos ni más resortes la notoriedad de un buen boticario o de un sencillo y probó comerciante de ultramarinos, por ejemplo. Pero esto varía cuando la fama se refiere a las personas que hacen arte. Aquí la cosa se complica y adquiere calidades y proporciones más complejas. La divinidad se materializa y se hace terrena. Surge lo que los místicos, cuando hablan del cielo, llaman «gloria», y crédulos y confiados hay, que llegan a creerla tangible y conquistable, previa la cosumación de no sé qué pretendidos hechos meritorios. Se hace referencia a la «gloria» de los clásicos y se trata de emular sus obras para alcanzarla. ¡Y se habla también de la «gloria» de las estrellas cinematográficas!

Se cree en la «gloria» con la ingenuidad del que cree en la existencia de los Reyes Magos o en que los chicos vienen de París.

Al imperativo de ser conocido en arte, se encadenan muchos y molestos convencionalismos, que nos hacen esclavos. Es la eficaz aureola de lo exterior de que muchos no se pueden desposeer, y a la que conceden tanta importancia y hasta originalidad los que por ser sencillos y simples, miran, y admiran, y piensan por los ojos.

No somos iconoclastas, y nuestra modestia nos da más independencia para juzgar esto, y también más objetividad para exponerlo. Tampoco queremos herir susceptibilidades al pronunciar nombres. Vaya esta afirmación necesaria por delante.

En las aceras de la ciudad y en los divanes de ciertos cafés, está toda la fauna pintoresca de las más extrañas fisonomías lite-

rarias. El señor Valle-Inclán lleva sobre sí el prejuicio de varias generaciones que le admiran y que nunca podrían perdonarle ni que se rasurase completamente, ni que se dejase crecer el brazo izquierdo.

El señor Unamuno, perfil tan aguileño, de barbita académica, tan unipersonal en esa indumentaria suya del cuello blanco vuelto sobre el chaleco negro, cerrado arriba, que ha popularizado su silueta y «su griego».

«Azorín», que abandonó la sombrilla y que, aun cuando ahora parece, tan serio y perfilado, un agente de bolsa americano, no deja por esto de ser un personaje literario de un interés urbano muy estimable.

Y «nuestro» Benavente, a quien ese mismo vulgo no podría concebir sin su perfil mefistofélico y sin ese puro gigantesco con que se ha lapidado tantas veces su figura y se ha salvado el prestigio de tanto deplorable caricaturista.

Y el sagaz humorista Fernández-Flórez, a quien sin conocer, nos hizo sufrir dos decepciones las dos únicas veces que le vimos.

Bajábamos de la redacción de «A B C» y él se apeaba a la puerta de un magnífico Buick, matrícula de San Sebastián, y con una soltura y un desenfado sorprendentes en un humorista, abrió la mampara del piso bajo y movilizó con su presencia todo el personal de «caja» del periódico.

Otra tarde nos le mostraron junto a la puerta de la Gran Peña, y observamos que llevaba hongo. Nos defraudó este clisé exterior, esta plasmación personal que nos mostraba la antítesis de cualquier temperamento que se precie en algo humorísticamente. Dos defraudaciones, producto de una materialización física en discordia con el sano escepticismo de todo verdadero humor. Un

prurito del buen parecer exterior, «modos y maneras» pluralmente humanos, que traicionaban y subvertían toda una formación espiritual dilecta, que juzgábamos literariamente sincera. Fernández-Flórez, además, con hongo, es el doble de Adolfo Menjou, encuadrado en el ambiente de nuestra vida madrileña.

Yo no he sentido nunca el afán de la notoriedad con entera sinceridad; pero tengo un amigo al que no puedo ir a ver sin que me hable de lo difundido que, según él, anda mi nombre por ahí. Es un gran artista, pero es un hiperestésico y un gran espíritu, que cree en la «gloria», ese viejo fetiche, y la sueña siempre para la obra de los demás.

La sugestión de la fama, que le hace ser devoto de las formas también, le llevó a decirme aquel día que yo tenía «una cabeza interesante», y concluyó por hacerme un clisé, un clisé artístico tan original, que yo nunca me había descubierto al mirarme al espejo y que tenía más de parecido a un tío mío que vivía en Bujalance y era grafólogo, que a mí.

Me denunciaba cosas curiosas. La tenía tomada con una revista técnica de ingeniería y construcción que, según él, reproducía versos míos, y recordaba constantemente haber leído mi nombre bajo artículos y novelitas que yo nunca había escrito. Era un gran escritor inédito, enfermo de nombres propios en versalitas de periódico.

Resabios o afectaciones que tal vez se vayan corrigiendo algo a la influencia de nuestra actual modernidad y de los nuevos avances de cada día, que es de esperar cristalicen en formas menos artificiosas, en horizontes más positivos y en concepciones más artísticas y más completas, desviando a las nuevas juventudes contemporáneas de la atracción y el influjo nocivo que puedan ejercer en su temperamento todas estas ficticias configuraciones, de donde nace ese fetichismo con que algunos han vestido y han querido relumbrar la fama... BENJAMÍN RAMOS GARCÍA



¡Lamentable Sorpresa!

No Vacile Vd. Que Aún Es Temprano

Cuando la primera arruga aparezca en su rostro, no se desanime usted, si está dispuesta a devolver a su cutis la tersura y juventud que a todas edades le corresponde. Ahora, gracias a esta maravilla descubierta por el célebre dermatólogo norteamericano Doctor W. Kleitzmann, que usan todas las Estrellas de la Pantalla y del Music-Hall, una mujer no vé en toda su vida la más pequeña arruga en el rostro. Usando, al acostarse, la universalmente famosa CREMA DE NOCHE «RISLER» que limpia y alimenta sobremanera los tejidos de la epidermis, la piel se conserva siempre tersa, lozana, exenta de granos, grietas, espinillas, poros dilatados y arrugas que estropean el ros-

tro y lo envejecen. Con CREMA DE NOCHE «RISLER» que puede usarse ya desde la niñez, el cutis se mantiene siempre floreciente y además, bello, por la suavidad y finura que le comunica el cuidarlo a diario con esta célebre CREMA DE NOCHE «RISLER».

Para aumentar en 1000 por 1 los excelentes efectos de la CREMA DE NOCHE «RISLER», le recomendamos además el empleo de los demás Productos de Gran Belleza «RISLER»: Crema de Día, Polvos de Arroz, Colorete en Crema y EMULSION DE GRAN BELLEZA «RISLER», este último inigualable para las Señoras de cutis seco, áspero, excesivamente delicado o fácilmente irritable.

Ensaye GRATUITAMENTE el tratamiento completo de Gran Belleza «RISLER». No gaste dinero en balde.

Pida muestras gratis y una receta que le hará para usted sola, el doctor Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirigirse al concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29, Ancha, 24, Barcelona. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

THE RISLER MANUFACTURING Co. - New York, Paris, London

«RISLER» Publicity n. 855



TOBY WING
Actriz de la Paramount

P1506

LA GRAN PASIÓN DE JOHN GILBERT

JOHN GILBERT se paseaba por la habitación y advertía a su secretario: «Si miss Garbo telefona, dile que estoy fuera». Tres cuartos de hora más tarde, antes de salir, preguntaba: «¿Ha telefonado miss Garbo? El secretario debía de contestarle que no. «Cuando telefonée, dile que estoy fuera», respondía indignado.

A la hora de comer, repetía la misma pregunta: el secretario debía de contestarle negativamente: «No, miss Garbo no ha tele-

der aquella situación: es necesario, pues, que os hable de los dos amantes.

Empecemos por Gilbert.

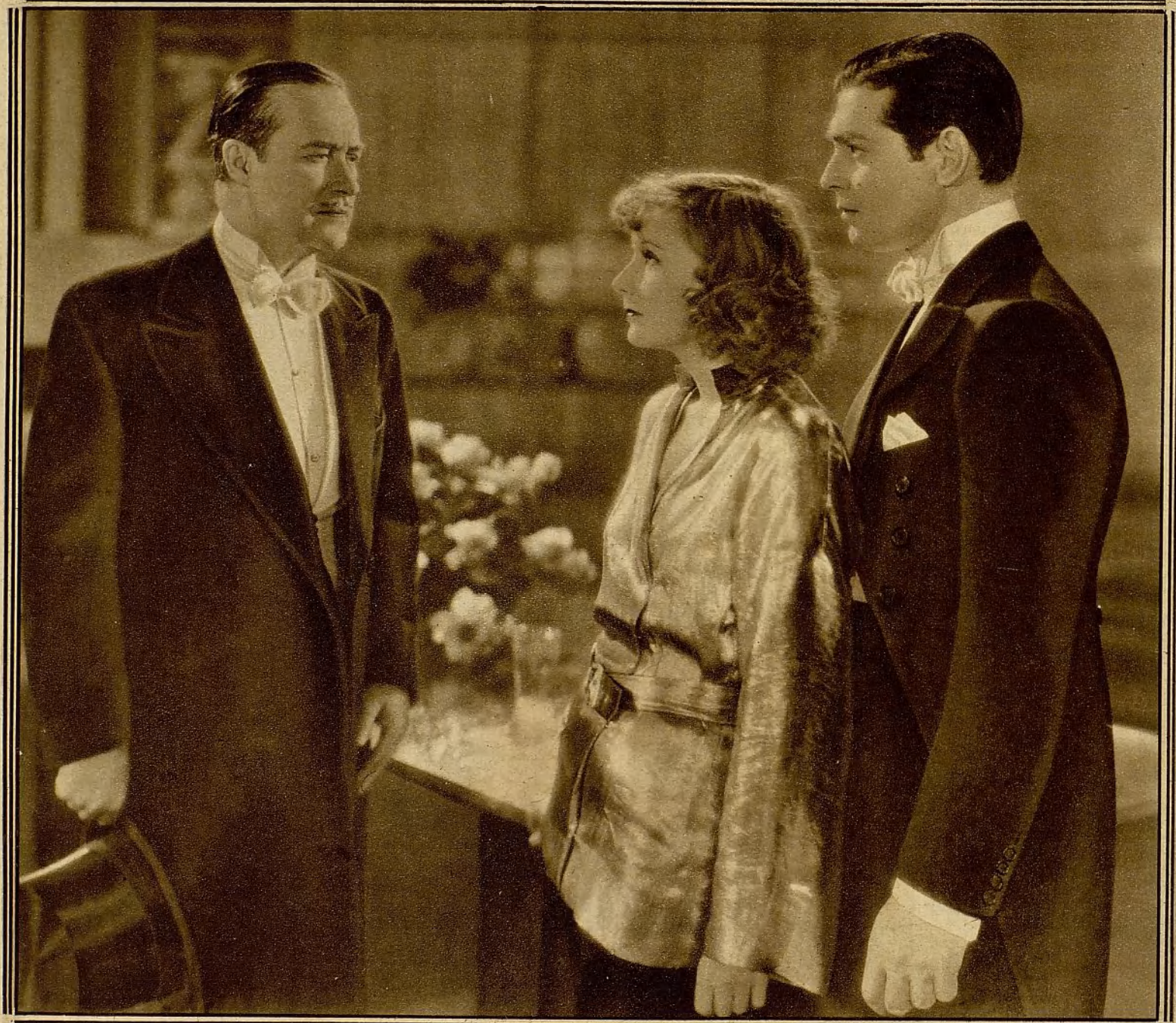
Hay muchísima gente a quien John no gusta; a mí, sí.

En aquella época él era uno de los más impetuosos jóvenes de la pantalla. Yo hablaba mucho con él, y mejor todavía, le oía hablar. Le había visto paseándose muchas veces de un lado a otro de su ropero, implorando a los dioses del cinema para que

cena de New York aquel número, me quedé desilusionada. John Gilbert, que no podía ni cantar ni bailar, había representado «Moanig Low» mejor que Webb y Holman que sabían cantar y cantar bien.

En los comienzos de su carrera parecía que una maldición pesaba sobre Gilbert: no podía mostrarse con éxito en la pantalla; solamente al fin lo alcanzó en «El gran desfile».

Gilbert poseía sobre todo una dulzura in-



Greta Garbo, la mujer que más pasiones ha despertado desde la pantalla, en una escena de «Susan Lennox», con Clark Gable.

foneado». «Llámalas tú», contestaba Gilbert.

Esto sucedía mucho tiempo atrás, hará casi unos siete años, cuando la aventura Gilbert-Garbo estaba en su apogeo. Era lo que vosotros llamaríais seguramente locura, pero que John calificaba de amor. John adoraba a Garbo; no hay la más pequeña duda. Pero, ¿y ella? Ella le dirigía sus miradas frías y desapasionadas.

Mucho se ha hablado de este agitado amorío, pero ya que yo conozco a los dos actores y sus respectivos caracteres, creo compren-

le dieran la suerte de llegar a realizar en la pantalla todo aquello que él se sentía capaz de hacer.

Era tal su fogosidad, tales sus terribles maneras, su terrible pasión por la vida y el arte, que cualquiera que le viera empalidecía ante su fuerza. Yo le recuerdo una vez describiendo Clifin Webb y Lywy Holman, haciendo Moanig Low en «First Lidle Show». Representó con tal gracia y dinamismo las dos partes, que cuando algunos meses más tarde vi representado en la es-

fantil y una gran susceptibilidad. Fácilmente se sentía ofendido o molestado. Por esto tuve verdadera pena una vez que sin saberlo, le ofendí. Estaba yo aún en el departamento de M.-G.-M., cuando Gil Tully escribió un artículo que apareció en una revista nacional, que yo consideré que era injusto con Gilbert y, además, en la mayor parte falso, y le dije al mismo John que me satisfaría ver cómo él daba un puñetazo en las narices de Gil. John no respondió, y yo me marché comprendiendo que había

¿Desea, señora, competir en hermosura con..... Gaynor?

No vacile, visite la

"CLINIQUE
DE
BEAUTÉ"

RBLA. CATALUÑA 5-1°

(frente TEATRO BARCELONA)

CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Cataluña, 5

hablado inoportunamente. Cuando llegué a casa, comprendí que lo que había hecho desistir a John era el reparo de mostrarse excesivo en sus sentimientos, pues encontré una enorme caja de rosas con una cariñosa expresión de John, dándome las gracias por la defensa de su causa.

Eramos buenos amigos profesionales: y aun cuando él no se preocupaba gran cosa de periodistas entrevistadores, cuando yo dejé la M.-G.-M. y fui a «Photoplay's», siempre se acordó de mí si alguna vez necesitó datos para alguna historia.

Así llegó el día de su primer film sonoro que, como todos recordarán, reveló que la voz de Gilbert no le haría célebre. Yo escribí entonces la crónica conocida por «Ys John Gilbert Through»: era la primera de las cosas que yo escribía relacionadas con su fracaso; procuré ser indulgente con él. En el último párrafo dije que yo creía que Gilbert tendría la energía de reivindicarse y que una cosa tan insignificante como un micrófono no podía aplastarle y descalificarle.

Poco tiempo después me enteré de que Gilbert había leído mi artículo y que acudió corriendo a Beverly Hills a pesar de ser medianoche para mandarme un telegrama anónimo en esta forma: «¿Tú también, Brutus?»

Yo deseaba verle para decirle que había escrito la crónica con la mejor intención, y que pensaba haberle hecho un favor interpretando un hecho que era patente a todos en el mejor sentido posible; pero no quiso verme y no le he vuelto a ver más. Estoy disgustada de haberle ofendido, y ello me ha hecho comprender hasta qué punto puede sentirse herida una persona en su susceptibilidad.

Tenéis ya, pues, una idea de John Gilbert, y no debe, por lo tanto, extrañarnos que su imaginación se encendiera y su exaltación creciese con la hermosura de las intensas y soñadoras pupilas de Greta Garbo.

Sin duda alguna en aquel memorable día en que los dos aparecieron juntos para interpretar «El demonio y la carne», y el director Clarence Brown les presentó, la impetuosidad de Gilbert se sintió instantáneamente atraída por el frío, o mejor, helado encanto de aquella mujer.

El la adoraba y quería que todo el mundo lo supiera. Compró un yate carísimo sólo porque tuvo idea de que a ella le gustaba el mar; dió al barco el nombre de «Tentador», aludiendo a ella y su segundo film.

Unas semanas más tarde, cuando habían anclado lejos de las costas de Catalina, John invitó a unos amigos de un yate vecino, y Greta no quiso verles. Inmediatamente vendió el yate. El la llamaba «Flicka», que en sueco quiere decir «Chica» joven; una palabra simpática que tomaba aire de caricia cuando John la pronunciaba. Le prodigó todo su grande amor y toda su afición. La introdujo en todas partes y se retiraba con ella siempre de las reuniones que la cansaban, como ocurría muy a menudo. Le

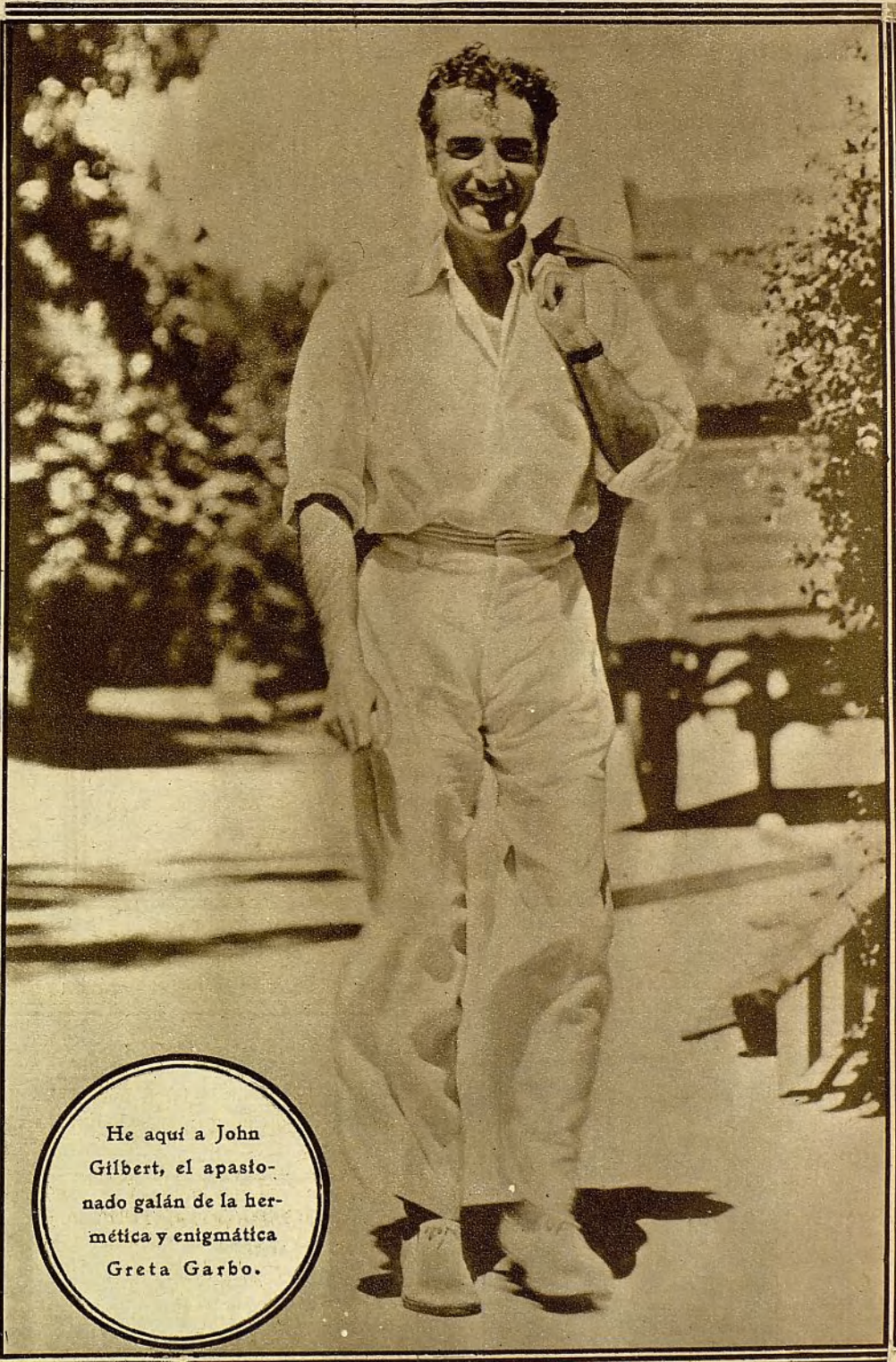
compró regalos espléndidos y se los cambiaba en cuanto no le gustaban, cosa que solía suceder muchas veces; hasta que, como se comprende, tuvieron que pelearse y separarse: él furioso y ella con indiferencia. Por esto, como al comenzar este artículo os decía, encontramos a Gilbert paseando por su habitación preguntando a cada momento si ella ha telefoneado y ordenándole a su secretario que conteste que él no está.

La Garbo no telefonó nunca, y John, torturado por la tranquilidad de su «Flicka», quería arreglar el asunto telefoneándola, pero en todo caso, si Greta llegó a preocuparse de John, nadie lo hubiese podido adivinar.

Finalmente, John se cansó de la indiferencia con que ella le trataba y por fin se separaron.

Dijeron que el corazón de Greta se hizo pedazos, pero no es probable; el acero no se quiebra fácilmente.

MAGDA GREY



He aquí a John
Gilbert, el apasio-
nado galán de la her-
mética y enigmática
Greta Garbo.

UN FILM LLENO DE ATRACTIVOS

"MELODÍA EN EL AZUL"

MELODÍA EN EL AZUL significa una innovación en las fórmulas de los films musicales, equivalente a la presentación de las películas habladas. Parece una afirmación atrevida... y, sin embargo, así es. Esta película es algo nuevo, algo grande... algo así como para levantar de sus asientos a los espectadores.

Se aparta por completo del «standard» de la clásica opereta y de las películas musicales. No aparecen los conjuntos de muchachas interpretando absurdos números de canto y baile que interrumpen la acción y nada tienen que ver con la trama. Las girls que intervienen en «Melodía en el azul» son treinta y seis encantadoras criaturas, escrupulosamente selecciona-

delicada música y los ritmos efectistas. Los grandes navíos danzan fuera del puerto de Nueva York. Los sonidos propios del invierno en una gran ciudad tejen una inolvidable sinfonía. Las estrellas en el cielo forman agrupaciones musicales. Las olas del mar y hasta los peces se mueven al conjuro del ritmo. Se escucha una incomparable melodía formada por las sirenas de los barcos alineados en un puerto. Los temas musicales varían de acuerdo con el temperamento, romántico o cómico, de los distintos personajes. El conjunto se funde en una composición musical deliciosa y subyugante, que arrastra al auditorio..., una película cuyo autor principal es el sonido, que nos muestra las ilimitadas posibi-



Helen Mack y Phil Harris, forman la pareja romántica de "Melodía en el azul", de la R. K. O. - Radio.



das entre centenares de solicitantes, rubias, morenas, pelirrojas, que todas y cada una tienen un puesto en la novela. Cantan todas, es verdad, pero cada una su verso, lleno de alegría y personalidad, sucesivamente y sin cesar. Además de ellas intervienen veinticuatro bellezas más, interpretando un sutil baile sobre el hielo, pleno de originalidad, en unión de doce muchachos.

No son únicamente los seres humanos los encar-

gados de interpretar la

lidades que ofrece a la pantalla. Pero en la película no es esto todo. Tiene su historia de amor, originalísima en su novedad, llena de graciosísimos episodios y de deliciosas intrigas, cuya acción tiene lugar en su mayor parte en un espléndido barco que va de Nueva York a California por la vía del Canal de Panamá.

Nos revela la cámara nuevos episodios en escenas que empiezan en las playas de California; los bellos paisajes de las

montañas de Josemite, el lago nevado Arrowhead y otros deliciosos lugares forman un escenario natural que subraya el encanto de las escenas llenas de alegría y de la grandiosa danza de los patinadores con que hermana el film.

¿Quién es ese Phil Harris?

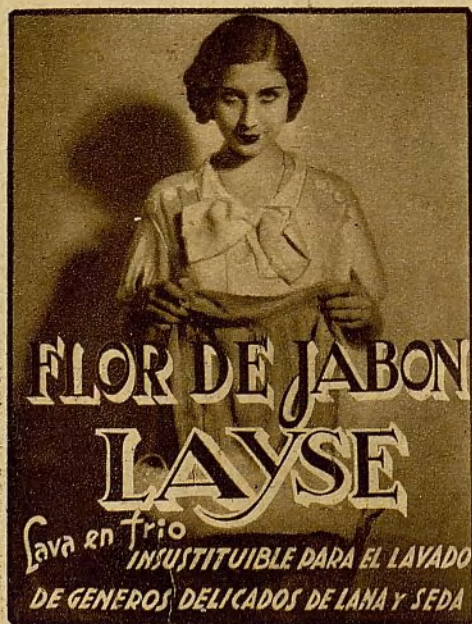
En Hollywood ha aparecido un ser genial, a cuyo conjuro se cimbrean incansables los talles de tantas y tantas estrellas

del cinema; de él se asegura que ni la enigmática Garbo ha podido sustraerse a su influjo. Se llama Phil Harris, es famoso director de orquesta; su voz magnífica se escucha casi a diario en todo el territorio americano a

través de millones de altavoces.

En la película musical R. K. O. Radio «Melodía en el azul», aparece este genial artista con Charlie Ruggles y Greta Nissen. En los cuatro últimos

(Continúa en "Informaciones")



Significación de «Bolíche» y revelación del trío argentino Irusta, Fugazot y Demare

«P

ARA que una película sea española, no basta con que esté hablada en español y que haya sido realizada en España; si su argumento no responde a nuestra psicología, no es tal película española, por lo menos estilo.»

Estas palabras han sido dichas un notable crítico cinematográfico, y ellas encierran una gran verdad y una gran advertencia para nuestros productores.

Y esta ha sido la norma seguida por Francisco Elías para realizar la película «Bolíche».

Esta nueva producción de la industria española, que actualmente está proyectándose con inmenso éxito, es, ante todo, una película de honda y sensible espiritualidad española. El libro, debido a F. Elías, en colaboración con A. Graciani, contiene una serie de accidentes psicológicos que responden fielmente a nuestra racial y, por lo tanto, al carácter y al sentimiento de nuestros hermanos de toda la América española. He aquí el por qué «Bolíche» es una película genuinamente española a pesar de que sus protagonistas—los famosos Irusta, Fugazot y Demare—son de origen americano y actúan en la película como tales personajes americanos, sin necesidad por ello de caracterización alguna.

Buenos Aires y Barcelona. El argumento de «Bolíche» nace, muere y se desarrolla en ambas ciudades, sin que el alma española se desdibuje en la maravillosa metrópoli americana, y sin que

el espíritu americano pierda calor y personalidad entre nosotros.

Los autores de «Bolíche» califican su obra de opereta hispanoargentina. Quizá pequen de modestia, ya que «Bolíche», por encima de su riqueza musical, en la que destacan varios inspiradísimos números que no tardarán en ser recogidos por el público, tiene un argumento plebérico de interés y escenificado tan habilidosamente, que el sentimentalismo va estrechamente vinculado con la nota cómica, abundante de buen gusto y acertada. Junto a la resignada y dulce melancolía de Armando, el músico ciego (Lucio Demare), la optimista comicidad de «El Pinta» (Roberto Fugazot). Y junto a la noble y simpática actitud de «Bolíche» (Agustín Irusta), la socarronería chispeante y graciosa de Don Baldo (Rafael Arcos), el gallego que se considera autor de una epopéyica heroicidad cuando gratifica a su sirviente con un peso.

«Bolíche» ríe y canta; ríe con risas de juventud netamente española, y canta con ritmo argentino, dulcemente, cariñosamente, arrastrando en sus notas la grata melancolía de un corazón que ama, sueña y añora; exactamente igual que canta España a través de sus rejas andaluzas, de sus mesones castellanos, de sus campos aragoneses, de sus maizales gallegos, de sus caseríos vascos y de sus sardanas catalanas.

Irusta, Fugazot y Demare son, en realidad, el alma de «Bolíche». Ellos viven la película en todo su largo metraje; ellos han escrito la copiosa partitura que



LÁPIZ PERMANENTE MILADY

el lápiz perfecto, preferido de nuestras elegantes.

La belleza del rostro aumenta siempre con ayuda de un retoque en los labios. Este detalle, que preocupa tanto a la mujer moderna, queda resuelto con el lápiz PERMANENTE MILADY, de largo y profundo estudio científico. Es tal su persistencia que una sencilla aplicación al día resulta suficiente. Misma eficacia en morenas que en rubias.

Pídase en perfumerías (para cara, mano y uñas)
Envasado en elegante estuche, Ptas. 3.

Laboratorios A. PUIG
Valencia, 293
Barcelona



la adorna; ellos la cantan y ellos se muestran al público, por primera vez, como excelentes actores del cine.

Y si se tiene en cuenta que aparte de estos indiscutibles valores artísticos, la película «Bolíche» posee también la garantía suprema de haber sido filmada en los estudios Orphea Film, donde se hizo «Susana tiene un secreto», se comprenderá fácilmente que «Bolíche» ha constituido un extraordinario suceso en el actual momento cinematográfico.

Una
escena
de la
opereta
hispano-
argentina
«Bolíche»,
realizada
en los
Estudios
de la
Orphea
Film
y
estrenada
con
éxito
en el
Cataluña.



¿CÓMO LAS PREFIEREN LOS HOMBRES?

por WARREN WILLIAM

WARREN WILLIAM, el genial actor de Warner Bros First National, protagonista de «El rey de los fósforos», nos honra hoy con su colaboración personal, exponiendo su opinión acerca del eterno tema femenino que es, naturalmente, la constante preocupación del género contrario. Con sumo placer transcribimos a continuación el articulito que nos ha remitido el simpático actor:

«Confieso ingenuamente que la primera vez que me preguntaron qué clase de mujer prefería, me quedé en suspenso, miré largo rato al cielo, que se extendía amplio y claro

daría rápidamente; pero prefiero antes generalizar un poco, y luego quedarme para mí solo con mi opinión personal.

«En primer lugar, creo que el tipo de mujer que satisfaga a gran número de hombres es muy limitado. Un hombre que ha vivido largos años en el interior de la selva africana sin más trato que los negros nativos y las fieras salvajes y llega de pronto a Hollywood, por ejemplo, no será demasiado exigente en la elección del tipo femenino que

son las preferidas de los que se sienten incapaces de tener por su cuenta propia humor o talento. ¡Pobres desgraciados!

«Luego, por otra parte, hay «modas» de mujeres. Cambian estas modas con tanta facilidad como el estilo en los trajes. ¿Recordáis a la «flapper»? Tuvo un éxito fantástico durante algún tiempo; ahora ya no se «lleva», ya no hay «flappers», y el género masculino sigue gustando de la mujer, lo que quiere decir que no era el tipo «flapper» su favorito. Luego ha triunfado la silueta al lápiz: línea fina, estilizada, casi invisible, y he oído decir que ahora, en cam-



Una escena de la producción First National, «El rey de los fósforos».

sobre mi cabeza, y quedé mudo, sin saber qué contestar, decidiendo hacer un olímpico gesto de desdén y darme aire de hombre de gran talento, siguiendo encerrado en mi mutismo. Mi interlocutor quedó por aquella vez defraudado, aunque espero que su imaginación debía proporcionarle bellas y bonitas réplicas que debía servir luego a sus lectores, seguro de que yo no protestaría si llegaba a enterarme. (Dicho sea entre nosotros, por fortuna no he llegado a enterarme todavía.)

«Es un tanto suspicaz la preguntita. Parece cosa fácil contestarla; y si se tratara de fijar en una sola mujer mi opinión, la

más atraiga su atención: será, en general, todo el género femenino. No le pasará lo mismo a un Bello Brummel, acostumbrado a todos los mimos y los halagos de la sociedad; para éste será ya asunto difícil la selección. Por esto creo yo que es imposible generalizar en este tema.

«Muchos hombres prefieren la belleza; pero la belleza, aun en nuestra propia civilización, tiene muy dispares partidarios y muy diversas concepciones. Otros creen que la condición más estimable, de la mujer es el humor, o la inteligencia, o el encanto de la conversación; pero creo que estas cualidades

bio, vuelven a «llevarse» las curvas. Algunas veces las mujeres no han sido más que piernas y rodillas, hasta que la falda perversa se ha empeñado en ocultar esos encantos y caer ruborosa hasta el suelo. En algunas temporadas han estado de moda las mujeres sin orejas, y todas han llevado su pelo tan bajo, que no se ha podido gustar del sibirico encanto de contemplar el lóbulo rojo de una oreja perfecta que asoma por entre los rizos invitando al beso o al mordisco, con la incitación de una fresa madura que se ofrece a unos labios sedientos.

«No es idea equivocada que los hombres

prefieren a las rubias un año sí, un año no, y en el intervalo prefieren a las morenas, a las castañas, a las pelirrojas y hasta a las albinas.

»Por mi parte no objeto nada contra el tipo de mujer deportiva. Me dejo arrastrar fácilmente hasta la cancha de tennis por cualquier campeona, a condición de que no se empeñe en hacerme tomar demasiado en serio el juego. No he podido nunca poner seriedad en ningún juego, ni aun en honor a una mujer.

»Pero la inmensa mayoría de los hombres prefieren a la mujer que sabe murmurar en el preciso momento, con pasión o con ternura, las divinas palabras: «¡Oh, mi chiquillo querido, cuánto, cuánto me gustas!» Caramba, sí, a mí también me gustan esta clase de mujeres, y casi, casi puedo asegurar que son mis preferidas.

»De todo lo cual se desprende que la contestación más acertada a la pregunta que tiempo ha me dejó suspenso y a la que no contesté, es que el tipo que place mejor al

hombre es el de la mujer que sabe hacerle creer que «él» es el preferido.

»Sí, definitivamente, esta es mi respuesta. El tipo de mujer que cada hombre prefiere para sí es la mujer que está satisfecha con él y que se lo hace sentir. Este tipo de mujer es el ideal y es el que ha despertado más novelas románticas que la luz de la luna y las brillantes auroras.»

Primavera e Invierno

MAY ROBSON, la «gran vieja» del teatro norteamericano, acaba de celebrar el quincuagésimo aniversario de su carrera artística.

Jean Parker, aclamada como «el descubrimiento más sensacional de 1933», aún no ha cumplido los diez y ocho.

Sin embargo, entre estas dos mujeres que representan un pasado de aventuras y de triunfos y la pulsante esperanza del futuro, se ha desarrollado una de esas amistades imperecedoras que no nublan las rencillas y los

TÓNICO ASTRINGENTE "VEJERO"



Endurece los senos, vigoriza las carnes flacas, hace desaparecer la adiposidad (gordura o exceso de grasa) y el doble mentón (papada) sin dejar arrugas en la piel.

VENTA EN PERFUMERIAS - BARCELONA

celos, que tan a menudo destruyen las amistades entre artistas.

Esta amistad se inició en el estudio Columbia durante la filmación de «Dama por un día», en la cual May Robson hace de madre de Jean. Miss Robson se ve a sí misma en la chiquilla, rememorando su triunfo de hace cincuenta años, cuando a la edad de Jean, apareció por la primera vez en uno de los teatros de Brooklyn. Empezaba su carrera, y, como Jean, veía un porvenir rosado y halagador.

Y en May Robson, Jean ve la realización de sus esperanzas y sus sueños; ve en ella a la mujer que llega al ocaso con la satisfacción de la ambición realizada, contemplando el extenso panorama de su vida.

En el estudio siempre se veían juntas: miss Robson sentada en un sillón confortable, con Jean a sus pies, en un escabel, bebiendo en las palabras de la anciana. ¡Y qué tesoro de reminiscencias tiene miss Robson.

—Si Jean llega a los veinte sin que la echen a perder—dice miss Robson—, llegará a ser una gran actriz, porque tiene algo más que talento: un instinto de lo dramático. Tiene, además, un lindo cuerpo, gracia y un rostro expresivo. Nunca repite una frase como un loro, no importa su poca importancia; siempre me hace saborear el sentimiento que pone en todo lo que dice.

»Yo le he dicho a Jean lo que digo siempre a todas las jóvenes interesadas en la carrera dramática que vienen a pedirme consejos: «Si tienes verdaderamente el deseo de trabajar, y de trabajar duro y largo, no desmayes y llegarás a la meta. Pero si sólo quieres ser actriz, porque lo crees muy divertido y te atrae el esplendor de la vida teatral, déjalo.»

»Hay otra prueba—añade miss Robson—, cuando a una joven se le pide que haga una parte poco atractiva, si la acepta con gracia, llegará al éxito; pero si dice «¡Dios mío, yo no quiero aparecer así!», su carrera ha terminado antes de empezar.»

Jean, toda atención, a los pies de la anciana, parecía beber hondamente de aquella fuente de sabiduría.



Lily Damita y Warren William, en «El rey de los fósforos».

LOS ESTRENOS
DE LA
TEMPORADA

"El cantar de los cantares"

(Fílm
Paramount)



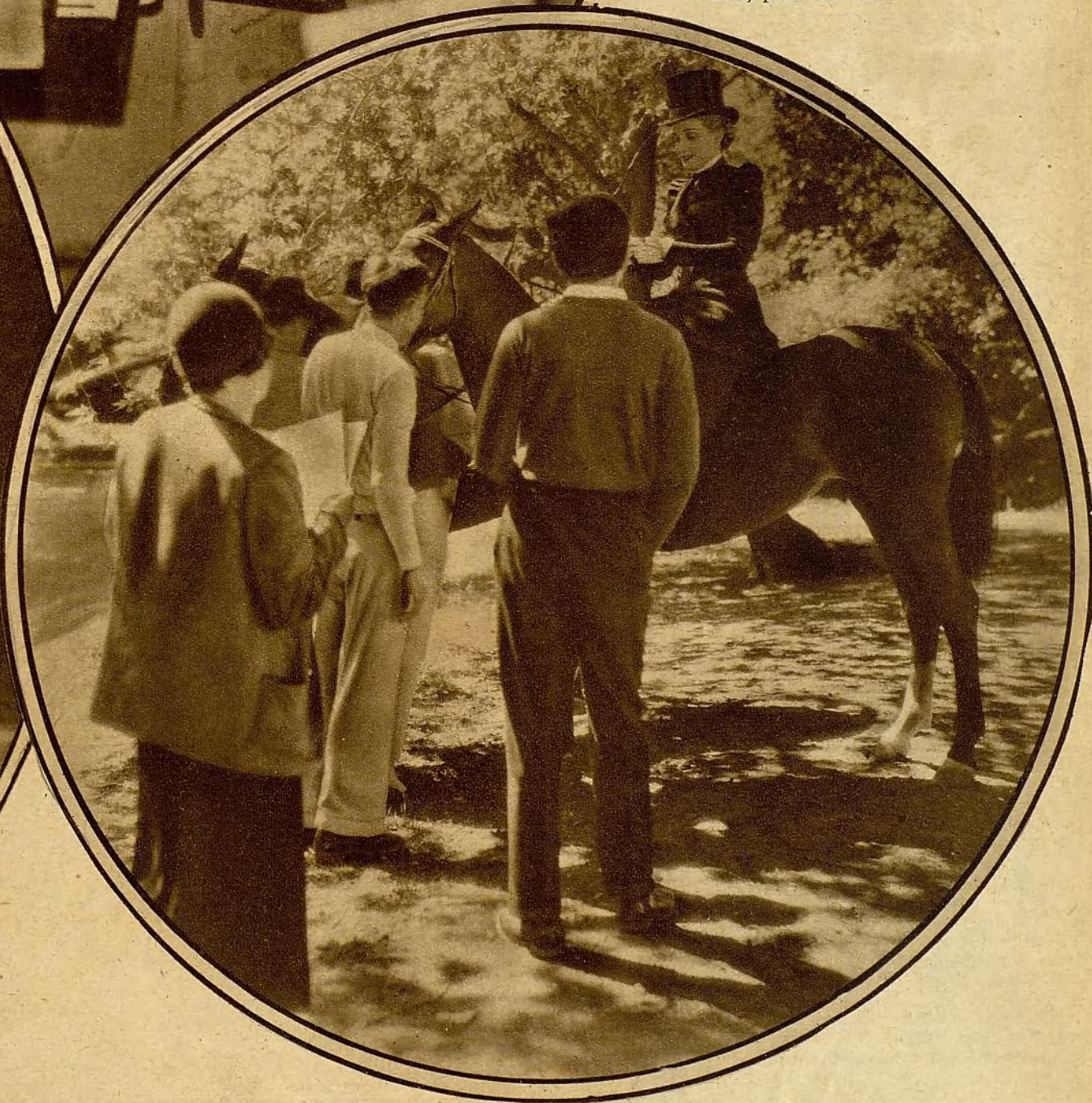
Marlene Dietrich y la nueva técnica

MARLENE DIETRICH, la blonda artista alemana que ha conquistado en la cinematografía de América un primer puesto de brillantez inigualable, se ha apartado en su última producción de todos los caminos por ella misma seguidos hasta ahora. Gracias a su ductilidad extraordinaria, Marlene es la misma y es otra; nos relata su historia y nos hace ver al mismo tiempo las profundidades del alma femenina. Marlene Dietrich alcanza en «El cantar de los cantares» la cúspide de sublimidad y

perfeccionamiento que de ella se esperaba.

Hasta hoy, Marlene Dietrich no había tenido sino un mismo y único director. En «El cantar de los cantares», Marlene Dietrich es dirigida por otro animador; es llevada hasta estas cimas de perfección y gracia por uno de los hombres en la actualidad más famosos por su sentido nuevo del cinema: nos referimos a Rouben Mamoulian, que ha llegado con este film a su creación máxima.

Conocida es de todos los amantes del cine la técnica dilecta del maestro Ma-



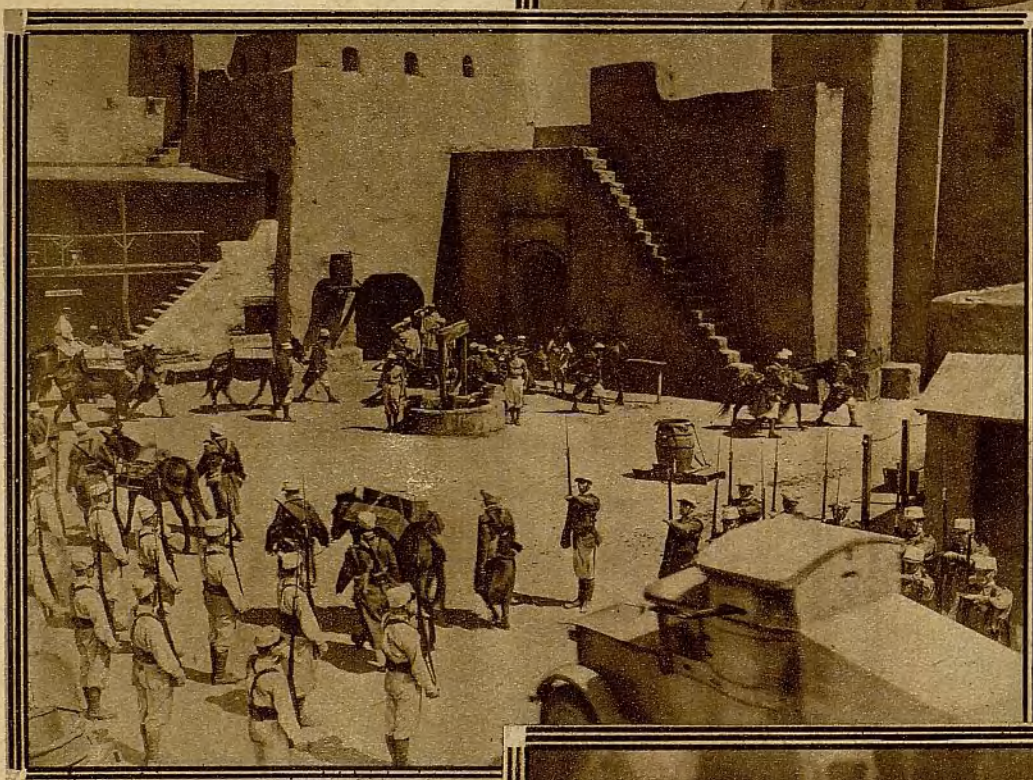
moulian: esquema, rapidez, visión esencialmente cinematográfica; manejo de la cámara como si ésta fuera el ojo humano. Y por debajo de todo ello, sentido de la vida, fundido estrechamente con el sentido del cinematógrafo. La nueva técnica de Mamoulian halla en Marlene Dietrich materia viva para ser empleada en la creación cinematográfica, hasta tal punto, que no sabemos cuándo esta mujer es carne o estatua; cuándo criatura aventurera y cuándo encarnación del amor, semejante a la que alienta en «El cántico de Salomón», de «El cantar de los cantares».

Animador y artista parecen haber realizado esta cinta en un solo latido; de otro modo no hubieran podido lograr algo tan moderno y tan antiguo, tan del instante y tan eterno como es la historia de esta mujer de nuestros días, a quien podría decirse como a la Sulamita bíblica: «Yo dormía, pero mi corazón velaba»; la voz de mi amado llamaba: ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía.

Escenario de "El diablo se divierte"

(Producción Fox)

En el Fuerte Rondet, una avanzada de la legión extranjera, en el África francesa, el oficial médico Andrés Morand está entregado a la tarea de curar los heridos, mientras se queja de la brutal estupidez del comandante Bertrán. El capitán Jean Fabien, amigo de la infancia de Morand, está de acuerdo con él y condena la brutalidad del comandante. Este, mientras tanto, maltrata a su ordenanza, ordenándole que traiga al doctor para curarle. Antes de que Morand se presente ante el comandante, recibe la orden de su traslado al peor destino de Sudán. El disgustado médico dice que más bien envenenaría al comandante antes de curarle. El ordenanza ha oído estas palabras del médico y lo aprovecha para vengarse del comandante, sustituyendo la medicina por veneno. A la mañana siguiente, el comandante es hallado muerto. Morand es acusado de asesinato y condenado a muerte, pero su amigo, el capitán, le ayuda a escapar a Port Zamba.



te Rondet y que debe aplazar su visita, pero esto solamente logra inducirlo a ir con él.

La policía busca a Morand en el café de Rena, pero ella esconde al fugitivo y emborracha al jefe de policía. Mientras prepara la huida del doctor, Margot encuentra a Rena. Esta cree que va buscando al doctor, y viendo el amor de la joven pareja, Rena manda a la chica a encontrarle y prepara la huida de los dos. Margot, sorprendida al encontrarse con Morand, le muestra el mensaje recibido. Los dos, con Bimpy, cabalgan hacia Fort Rondet, en el cual el capitán Fabien se recupera, gracias a los cuidados del doctor. Este encuentra al ordenanza del comandante muerto, el cual, dominado por la fiebre, acaba confesando su crimen.

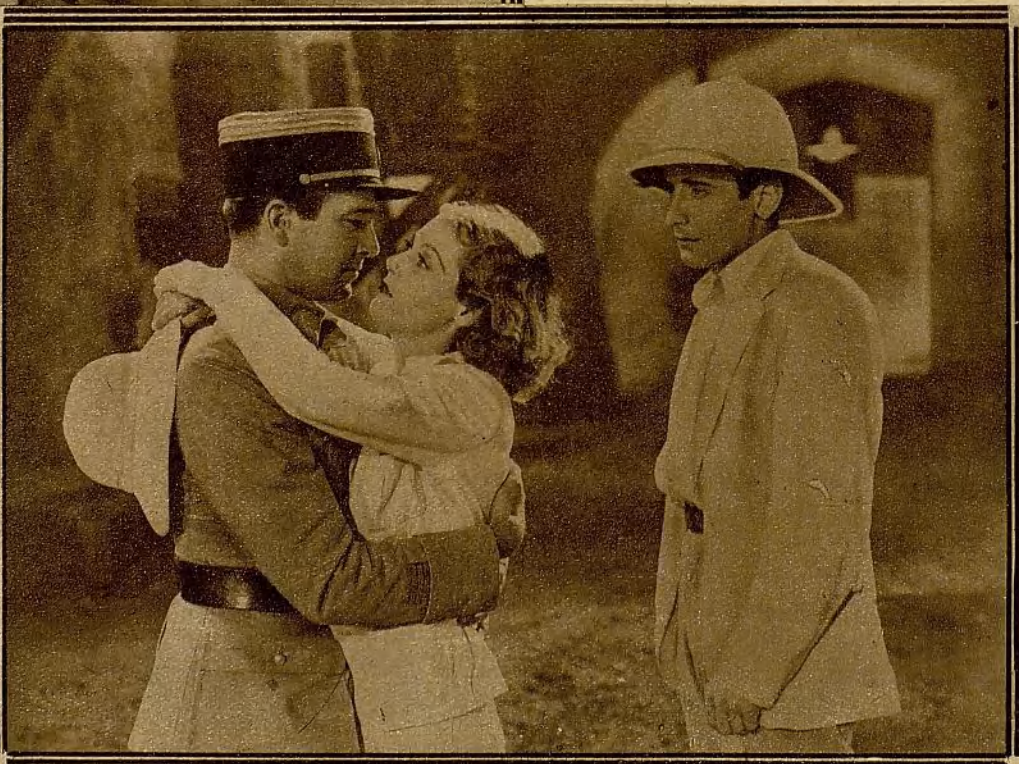
Súbitamente, los árabes atacan el fuerte y están ya asaltándolo, cuando los aeroplanos de socorro logran levantar el sitio. Durante la batalla, el capitán ha sido herido de muerte y muere en los brazos de su prometida.

Libre de su acusación y de nuevo en su cargo del ejército, el doctor Morand emprende una nueva vida al lado de Margot.

fuera del territorio francés. Allí, Morand, bajo supuesto nombre, acepta la hospitalidad de Rena, una propietaria de un café, a la que abandona luego para vivir en el barrio árabe.

Margot Lesesne desembarca para ir a visitar a su tío, que tiene una Misión en los alrededores de la ciudad. Cuando el taxi la conduce, Bimpy, un vagabundo que se ha unido a Morand, roba su monedero. El doctor insiste en que devuelva lo robado, y al visitar la Misión encuentra a Margot. La atracción mutua se establece, y él instala su clínica en la Misión. Una noche él le declara su amor, pero comprende la situación y procura retirarse. La chica dice que le quiere y que es un error seguir sus planes anteriores y casarse con su prometido, un oficial de la legión extranjera a quien encontró en París. Cuando el doctor ve un retrato del oficial, descubre que se trata de su amigo Jean y decide marcharse.

Mientras tanto, el jefe de la policía de Port Zamba se entera de la identidad del doctor y planea traerlo al territorio francés para cobrar la recompensa ofrecida. Margot recibe un telegrama de su prometido, anunciándole que la fiebre hace estragos en Fuer-



LA VIDA PRIVADA DE ENRIQUE VIII

(Conclusión)

IV.

El rey Enrique vivía en un estado de enajenación. Esto producía en él un efecto sedante y una suavidad de carácter que maravillaba a los hombres.

«Sir Thomas Wyatt está en la torre—dijo un día—. Ha escrito bellísimos poemas de amor... Dad orden de que le pongan en libertad.» Y otra vez: «Revocad todas las sentencias de muerte...»

Todo el reino debía regocijarse por su nueva felicidad, compartiéndola con él.

«El amor es una cosa embriagadora cuando se es joven—dijo—. A mi edad es sabiduría.»

«El amor es embriagador cuando uno es joven.» Su «pequeña Catalina» no tenía más que diez y ocho años y él había cumplido cincuenta..., pero ¿qué importaba esto? La criatura confesaba amarle, y él estaba loco por ella.

¿Reis en la sombra, Anna Boleyn, cuando pone su amor a los pies de Catalina, cuando esconde su rubia cabeza entre sus anhelosas manos?

Nunca soñó que el esplendor de la realeza pudiese haber tentado a su pequeña Catalina. Creyó que ella se había casado con el hombre. Debía conducirse como un enamorado primerizo para ganar y conservar la admiración de ella. Debía vencer al campeón de lucha de su corte para mostrarla que se sentaba a su lado el hombre más fuerte de Inglaterra. El hombre más fuerte, pero, no obstante, el más leve deseo de ella era ley para él. El mayor tirano del mundo, el amor, le guiaba con sus riendas de seda y con su venda le cerraba los ojos.

Un hombre a los cincuenta años es todavía un rey, pero un simple mortal a los cuarenta y nueve no es un buen partido para una doncella de diez y ocho. Catalina sólo ambicionaba el poder y la riqueza. Había puesto su belleza y su juventud y su amor también en la balanza para poder ganarlos. La pobre criatura no podía figurarse que tan pronto habían de convertirse en polvo y cenizas.

El no observó el creciente horror reflejado en su mirada. Nunca se dio cuenta de cómo la repugnaban sus demostraciones de ternura. Nunca soñó que ella deseara frenéticamente deshacer lo hecho.

Tom Culpeper la había dicho, ¿hacía años o hacía meses?, que el amor es lo único que importa. Se rió entonces de Tom, pero se arrepentía ahora de no haberle escuchado.

El poder y el esplendor eran deslumbradores juguetes, pero... ¡verse atada a un viejo, a un hombre obeso, enfermo... que sentía por ella un amor senil! Su terror aumentaba de día en día. No podía continuar.

¿Fue la malicia del Destino la que retuvo a Tom Culpeper en la corte, aunque él se esforzase por abandonarla? ¿Fue el Destino quien los lanzó uno en brazos del otro?

¿Reis en las sombras, Anna Boleyn, cuando veis a su amante dirigirse a hurtadillas a su cita secreta? ¿O es que sentís alguna lástima por la insensata y joven reina? Tú sabes, ¿quién mejor que tú?, cuán cara ha de pagar su locura.

El rey Enrique se hallaba en el salón principal del palacio de Hampton Court, malhumorado porque un inminente Consejo Privado le impedía bailar.

Por su expreso deseo, su «brillante joven» Tom Culpeper bailaba con la reina. Ahora, con muy mala gana, se fué a cumplir su deber.

En la Cámara del Consejo había gran expectación, pero el no observó nada. Deseando acabar de una vez preguntó en tono indiferente:

«¿Hay algo importante? Terminemos lo antes posible. He prometido a la reina...»

Se hizo un silencio de horror en torno a la mesa. Nadie osaba hablar. Por fin, cuando se levantaba la cólera del rey, Cranmer, arzobispo de Canterbury, dijo con repugnancia lo que nadie se atrevía a decir:

«Majestad... la historia enseña... y hasta las Sagradas Escrituras lo dicen que... que... (no sabía cómo continuar) las mujeres malas de todos los tiempos... aunque ostenten una corona...»

A pesar del tartamudeo y confusión del prelado, el sentido de sus palabras era claro y completo. La cara del rey se puso, poco a poco, lívida de rabia. Saltó al cuello de Cranmer furioso.



«¿Cómo te atreves...!» ¿Os queda un poco de
Pero su rabia hubo de piedad para ella, Anna



calmarse ante los hechos irreductibles. No se habrían atrevido a dar este paso si tener pruebas evidentes y condenatorias.

Tenían testigos: Lady Rochford, que había acompañado a Culpeper hasta la cámara de la reina, las doncellas de ésta.

Temieron por un momento que su cólera le produciría una congestión; pero se deshizo la tormenta, y el hombre con ella, pues cayó en su gran sillón sollozando, con la cabeza entre sus brazos.

Una joven inglesa que le amaba..., su pequeña Catalina..., su encantadora y preciosa criatura...

Boleyn, cuando ella sigue el camino que vos seguiríais, en Tower Green? ¿Habéis tenido un momento de compasión por el hombre que ainásteis un día, cuando lo véis transido de dolor, esperando la noticia de la muerte de su esposa? Ha pagado ésta su locura con la cabeza; él ha pagado con su orgullo herido, su corazón destrozado; dolor más cruel para Enrique que el que el hacha del verdugo le habría podido infligir... * *

El rey Enrique vagaba como alma en pena por

(Continúa en "Informaciones")

LAS ESTRELLAS DE "SI YO TUVIERA UN MILLÓN"

RICHARD BENNETT (John Glidden).—Richard Bennett es el jefe de una dinastía de

artistas de teatro y cinema. El mismo, después de una espléndida carrera en las tablas, se ha afirmado como uno de los grandes intérpretes de la pantalla. Y sus tres hijas, Constance, Johan y Bárbara Bennett, son a su vez estrellas célebres. Nadie mejor que él podía interpretar el personaje del millonario John Glidden, papel del que hace una creación extraordinaria de autoridad, originalidad y humorismo.

CHARLES RUGGLES (Henri Peabody).—Un artista popular entre todos, cuya comicidad y buen humor constituyen el rasgo esencial. Nadie habrá olvidado sus extraordinarias y divertidas creaciones. Sus cualidades cómicas, su talento de actor, hábil para desencadenar la risa por medios sencillos y naturales, se afirman una vez más en «Si yo tuviera un millón», donde interpreta el papel de un divertido personaje; torpe vendedor que rompe sin cesar la fina porcelana que le es encomendada y que al fin puede poner en práctica una original venganza del patrón que le ha fastidiado largo tiempo.

WYNNE GIBSON (Violet).—Wynne Gibson ha interpretado para la Paramount las «Calles de la ciudad», «Damas de presidio», «Una mujer perseguida», etc. Debutó en el teatro como girl del coro y antes de llegar a la pantalla se trazó una situación de primer orden. Excelente comediante, posee una gran sobriedad, y su especialidad artística es la composición de personajes del hampa.

Gary
Cooper



George

Raft

Cada una de sus creaciones lleva un sello muy personal.

GEORGE RAFT (Eddie Jackson).—Bastó «Scarface» para darle a conocer. Después de este film, George Raft ha conquistado el puesto de estrella. En «Alias la condesa», «Noche tras noche», «Unidos en la venganza», «Pescada en la calle», son hasta ahora sus principales films. En el extraño personaje que tiene a su cargo en «Si yo tuviera un millón», la personalidad de George Raft se afirma intensamente, confirmando la opinión de la crítica de que es éste uno de los artistas más interesantes y notables de Hollywood.

ALISON SKIPWORTH (Emily).—Se ha comparado esta artista a Mary Dressler, por su especialización en los papeles de mujeres de edad espiritualmente divertidas. Alison Skipworth, que es una veterana de la pantalla, lleva interpretados ciento doce films. Imposible citarlos, ni aun parcialmente, pues ello equivaldría a enumerar lo mejor de la producción cinematográfica. Su buen humor grotesco, su rostro simpático y expresivo, su desenfadado artístico, hacen maravillas en «Si yo tuviera un millón», donde representa la escena de los automóviles con W. C. Fields.

W. C. FIELDS (Rollo).—Este artista fué durante nueve años la estrella de Ziegfield Follies antes de abordar el cinema, donde se ha hecho rápidamente una reputación igual a su notoriedad de actor excéntrico. Su rostro jovial, su imperturbabilidad, el sentido innato que de lo cómico posee, le valen en «Si yo tuviera un millón» un resonante éxito, formando con Alison Skipworth una pareja de irresistible comicidad que no puede verse sin reír a carcajadas ni aplaudir sin tregua.



dentífrico
ROLL'S
Compuesto
a base de
esencias natu-
rales de pino
PRODUCTOS ROLLS BARCELONA (ESPAÑA)

CHARLES LAUGHTON (El empleado).—Charles Laughton, procedente de la escena británica, ha aparecido en tres films Paramount que constituyeron para él tres grandes éxitos: «Entre la espada y la pared», «La isla de las almas perdidas» y «El signo de la cruz», donde tiene el estupendo papel de Nerón. A sus cualidades dramáticas, Charles Laughton añade un sentido innato de la comicidad, que revela en «Si yo tuviera un millón», donde hace una creación extraordinaria de sencillez y humorismo, que es uno de los elementos de mayor éxito de este extraordinario film.

GARY COOPER (Gallagher).—Gary Cooper, cuyas primeras producciones admiramos en el tiempo del cine mudo, se ha afirmado como gran estrella al llegar el cine sonoro en «Marruecos», con Marlene Dietrich, y en otras producciones de igual calidad, como son «Entre la espada y la pared», con Tallulah Bankhead, y «Adiós a las armas», con Helen Hayes y Adolfo Menjou. En «Si yo tuviera un millón» hace el papel de un joven soldado, por cuyo lado pasa la fortuna y que ve desvanecerse estúpidamente la perspectiva del ansiado millón.

JACK OAKIE (Mulligan).—El divertido Jack Oakie ha animado muchas veces films Paramount con su inagotable buen humor. Recordemos, entre los más recientes, «La novia del azul», «Madison Square Garden», «Alegría estudiantil» y otros que han afirmado incontestablemente su reputación de gran cómico y le han valido merecida fama. A Jack Oakie se le llama «el hombre que ríe de la mañana hasta la noche».

FRANCES DEE (Mary Wallace).—El talento y la belleza de esta deliciosa muchacha, le ha valido papeles tan importantes como son los de las producciones Paramount «Una tragedia humana», «¿Qué vale el dinero?» «El hombre león» y «El crimen del siglo», donde su juventud, su belleza y su sinceridad, han logrado verdaderos milagros. En «Si yo tuviera un millón» tiene un importante papel.

MAY ROBSON (Mme. Walker).—Nacida en Australia, May Robson se ha educado en Bruselas y Londres, y vive desde hace largos años en América, donde se ha desarrollado toda su carrera artística. Durante largo tiempo ha sido una de las mejores actrices teatrales del nuevo mundo, habiendo aparecido también en varios grandes films. Da un realismo conmovedor al personaje de Mme. Walker en «Si yo tuviera un millón», siendo ciertamente el broche de oro que cierra tan original e interesante film.

Otras estrellas importantes de «Si yo tuviera un millón», son, además de los citados, Gene Raymond, Mary Boland, Roscoe Karns, Lucien Littlefield y otros varios.

Siete directores en un mismo film

ERNST LUBITSCH.—La fama del gran director Ernst Lubitsch es mundial, y sus creaciones han triunfado sobre todas las pantallas; su obra contiene éxitos de frívolo encanto, como «El desfile del amor», «Una hora contigo», «El teniente seductor», «Un ladrón en la alcoba», etc., y otros de profundidad dramática, como el «Patriota», «Remordimiento» y otras. En el momento actual es uno de los maestros indiscutibles de la técnica del cine parlante.

NORMAN TAUROG.—Norman Taurog es uno de los directores veteranos del cine y ha sido el animador de numerosas firmas cinematográficas antes de firmar con Paramount el contrato que nos ha valido tan

(Continúa en «Informaciones»)



Wynne
Gibson

UN INTENTO LOABLE

“ALALÁ”

HACE algún tiempo que España entera se preocupa insistentemente en las posibilidades que abre al cine español esta nueva industria que constituye, para los gobiernos de todas las naciones civilizadas un noble afán de especulación económica y artística.

Son varias las empresas fuertes que han levantado en nuestro país estudios capaces para toda realización cinematográfica. En Madrid, C. E. A. en la Ciudad Lineal y E. C. E. S. A. en Aranjuez, han construido magníficos estudios, en los que ya se comienza a producir de una manera normal. Orphea Film y Estudios Trilla-La Riya, en Montjuich, han hecho lo propio, y en los primeros se rodaron ya varios films y en los segundos se trabaja para la realización de su primer intento de responsabilidad.

A más de estos afanes respetabilísimos, existen otros de más pequeño al-

cance, pero dignos también de todo género de encomios alentadores. Son estos los que, sin transcendencia, sin dar a su obra la importancia que encierra la de los primeros, han realizado películas que tal vez no tengan una continuidad económica, pero que indudablemente tendrán en favor suyo la gloria de haber sentado los fundamentos de esta industria en nuestro país, pues ellos fueron los globos sondas lanzados a lo desconocido de una industria que, por escasez de elementos, va rodeada en sus comienzos de un temor lógico, ya que el capital español, de suyo temeroso para todo lo que no sea caminos trillados, necesita primeras víctimas que vayan abriendo brecha a punta de hacha y sembrando el camino que los otros habrán luego de recorrer en cómodos vehículos; sembrando de sacrificios la senda estrecha que se ofrece siempre a los primeros conquistadores de

mundos, de empresas o de pensamientos.

Entre estas empresas a que en último lugar hacemos referencia, hemos de citar a F. I. D. A. (Filmación Ibérica de Arte), empresa productora de «Alalá», que ha realizado su primer film de acuerdo con algunos principios que acreditan a sus animadores de un buen juicio y de una comprensión clarísima de lo que debe ser el cine español.

Una de las dificultades conque tropezaron los animadores de esta gran producción española, fué la



Adolf Trotz, director de «Alalá», según la novela de López de Haro, «Los nietos de los celtas».



Cristina R. Vélez, protagonista de «Alalá».

elección de director en quien poner la absoluta confianza que toda empresa debe de colocar en el realizador de sus producciones. Los nombres de los españoles que a esto se dedican no merecían confianza absoluta a los dirigentes de Filmación Ibérica de Arte. Aspiraban a más altas realizaciones que las que habían salido de la técnica de aquéllos, y hubieron de dirigirse a un técnico de universal renombre para que esta su primera empresa no adoleciese de otros defectos que aquéllos que habían de traer

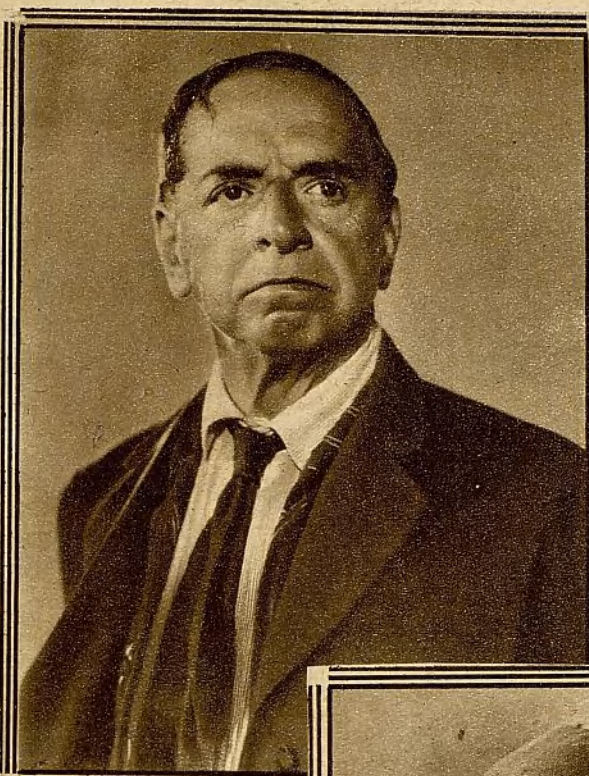
como consecuencia las dificultades y la escasez de elementos que habían de tropezarse en estudios y laboratorios, aún no preparados totalmente para llevar a cabo una producción comparable a las que se realizan en América o en el resto de Europa. Este director fué don Adolf Trotz, quien tuvo como colaboradores a Frederik Fulgsang y Alexander Arustam, cameramen danés el primero, y pintor y escenógrafo ruso el segundo. Estos elementos que habían de trabajar sobre la novela «Los nietos de los celtas», de Ra-

fael López de Haro, en la que se basa la película «Alalá», y que habían de tener a su lado a un grupo de actores españoles de depurada sensibilidad, han conseguido acabar el film que les fué encomendado por F. I. D. A., y que al terminar su obra, se encuentre ésta aureolada por toda clase de elogios, ya que cuantos conocen lo realizado por ellos aseguran que «Alalá» constituye el más alto esfuerzo realizado por España en pro de la cinematografía, y el primer film nacional que podrá nuestro país enviar con orgullo a los públicos de toda Europa y a los pueblos hermanos de raza, que en ultramar esperan nuestra labor para poder sentir la satisfacción de rendir un elogio a la España madre que lanzara a aquellos pueblos a las rutas de la civilización.

Poco más tendríamos que decir de este film si no quisiéramos rendir un tributo máximo a los artistas españoles que colaboraron en esta empresa. Fueron ellos José Baviera y José M.^a Lado, protagonistas del film, y



José Baviera, protagonista de «Alalá».



Francisco A. de Villagómez, intérpretes del film de la FIDA.

Cristina Vélez, Teresa Molgosa, Ricardo Núñez, Félix de Pomés, Fco. A. de Villagómez y Arturo Cámara, en cuya sensibilidad y preparación artística encontraron los técnicos citados colaboradores y compañeros capacitados e inteligentes, que han dado un rendimiento positivo para el arte nuevo, en el que algunos de ellos renuevan sus lauros y otros se acreditan definitivamente como posibles primeras figuras de este arte en España.

Es muy posible que F. I. D. A. continúe el camino emprendido. Si así fuese, deseamos a esta productora tantos éxitos como realizaciones intente, pues siempre es digno del éxito quien a él se dirige con el noble fin de alcanzarle a toda costa. X.

Una película en español "LA NOCHE DEL PECADO"

UN drama social sutil e intenso, con todos los matices de la vida moderna, en la cual corren al par la hilaridad y la tragedia.

Algunos intérpretes

Ernesto Vilches no necesita introducción como actor a los públicos hispanos. Madrid, Barcelona, Buenos Aires, Río de Janeiro, Méjico, La Habana, Lima, Caracas, Santiago de Chile y otras capitales de Iberoamérica lo han aplaudido. En la pantalla Vilches apareció en películas de la Paramount, de Metro-Goldwyn-Mayer y de algunos productores independientes, pero Vilches jamás ha estado satisfecho con su obra fílmica, porque se le encomenda-

«Hombres en mi vida». Un actor cinematográfico que no se jacta de larga experiencia en las tablas, que jamás pisó, y que quizá por eso la llaneza, sencillez y naturalidad de sus interpretaciones han sido altamente comentadas.

Medea de Novara es una verdadera revelación para el cinema internacional, pues de la misma manera que interpreta un rol en español, lo puede hacer en inglés y alemán, además de conocer bastante bien el italiano. Ya su nombre se vocea en la meca del cine, y no hay duda que en breve su habilidad de políglota le dará renombre mundial. En «La noche del pecado», producción de Miguel Contreras Torres, una película Columbia, Medea se inicia con éxito prometedoro. Medea de Novara es austriaca, nacida en Viena. Ha viajado extensamente. Es de gran cultura y rara percepción artística, que se revela especialmente en las situaciones dramáticas. Tiene una bella figura, elegante y distinguida, de sello inconfundiblemente aristocrático.

Alfredo del Diestro es

uno de los veteranos del teatro español, como también de la pantalla. Nació en Chile y ha hecho jiras artísticas por casi todos los países iberoamericanos. En la pantalla su labor ha sido siempre ajustada, natural, eficaz; lo prueban «El Código Penal», «El pasado acusa», «El prisionero 13», «Soñadores de la gloria», «La sombra de Pancho Villa» y otras, y está ajustadísimo en su role en «La noche del pecado», de Columbia.

Julio Villarreal es español y principió su carrera teatral en España, apareciendo luego en los escenarios principales de Centro y Sudamérica. Actualmente es el primer actor en la notable compañía de Eugenia Zuffoli. Conocido por la sobriedad de sus interpretaciones en el lienzo en películas de la Columbia y de Fox, ha sido recientemente contratado para actuar en partes importantes al lado de Raoul Roulien y José Mojica. En «La noche del pecado», Villarreal personifica al industrial bonachón, hábil e inteligente con su acostumbrada naturalidad.



Teresa Molgosa, que interpreta en "Alalá", un papel de "meiga".

Una mujer, impelida por los celos que le hacen ver en los simples actos del insospechable marido, culpables muestras de infidelidad, llega, inconsciente de su insensatez, a la noche trágica, la noche del pecado, de cuyo estigma la salva, en un gesto galante de lealtad y sacrificio, el amigo del esposo, un hombre cuya vida había sido amargada por la traición de una mujer y que buscaba en las noches galantes de los cabarets y en la copa del olvido, el paliativo a sus ilusiones destrozadas.

ron obras fuera de su tipo y de su ambiente. Se puede decir que en «La noche del pecado», de Columbia, Vilches derrocha el secreto de su arte en una parte especialmente escrita para él, propia a su edad, figura y temperamento.

Ramón Pareda ha sido ruidosamente aplaudido por los públicos hispanos que le han otorgado verdadera y franca admiración en las películas anteriores de Columbia, «Carne de cabaret», «El triunfo de un amor» y



José M. Lado, figura principal de la película de Trotz

¿QUÉ TE HAN TRAÍDO LOS REYES?



Muriel Evans, actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer, nos muestra orgullosa su regalo de Reyes. Los Magos se acuerdan siempre de las muchachas bonitas como Muriel. Aunque para admirarlas no precisa la condición de mago. ¿No les parece a ustedes?

“Siempre”

y IV

(De la película Fox, cantada por José Mojica, “La melodía prohibida”).

1.

(El) Mia! (Ella) Mio! (ambos) Siem-pre! Has-tael fin de

to - do siem-pre

2.

(El) Mia! (Ella) Mio! (ambos) Siem-pre! Has-tael fin de to -

do siem-pre

COMENTARIOS

DOS FILMS - DOS TEMAS

(Conclusión)

«El instinto del amor».
¡Amor!
Palabra que lo es todo.
El vórtice alrededor del cual giran las actividades humanas. Espirituales. Materiales.
Ambas sintetizadas en el hecho de la existencia, de la vida.
Del amor al «yo» nace el instinto de conservación del individuo.
Por amor a nuestros semejantes el ansia de perfección social, de la marcha hacia el Bien.
¿Y por amor a una mujer?
Por este amor se asegura la continuidad de la especie; por este amor no desaparece el género humano.
¿Quién dijo que el amor fuese pecado?
¿Quién pensó que el acto que nos crea fuese innoble?
Porque el amor sencillo, puro, es lo más sublime de nuestra existencia.

... ..
Eran los tiempos antiguos.
El hombre vivía feliz; dedicábase a la contemplación de la Naturaleza, su diosa y madre.
Libre vagaba por campos y montañas, ríos y mares que le ofrecían sus más preciados bienes.
Amaba todo lo creado: era feliz.

Mas una vez... el genio del Mal se desencadenó en furioso huracán sobre la tierra; sumergió, rodeó e infiltró a los hombres prejuicios; cabalgaban sobre densos nubarrones; podíamos con dificultad discernir sus nombres; eran: Patriotismo, Dignidad, Ley... La Historia pasó veloz, y así llegamos a nuestra época. Siglo xx. Extendemos la vista a nuestro alrededor y vemos una sociedad corrompida, pues en ella se cultivaron y medraron los prejuicios.

El cinema no podía permanecer ajeno a un tan trascendental asunto; y para ayudar a la evolución de la Historia—renovación social—, evolución que se cumple indefectiblemente, surgen obras revolucionarias creadas por hombres que preceden al cambio objetivo e histórico de las cosas, y que intentan demostrar las injusticias existentes.

Así tenemos un film. El instinto del amor en que se ataca a una sociedad que convierte el amor en negocio y esclavitud, que llama inmoral a una mujer que cumple las leyes de su destino, que conceptúa el «honor» sobre todo, y nos da un caso:

«Ella» es una pequeña burguesita; está ofrecida por su familia a un hijo de «otra familia amiga»; los padres saben quién es el «chico»; lo conocen, ¡es bueno! y es de casa rica; su chica no pasará necesidades; porque ellos lo quieren, su hija se casará con el hombre por ellos elegido; pero el carácter de «Ella» no se aviene al de su prometido; sus espíritus no se «atraen»; no se quieren: mas se sacrificará. Un día, viajando con su futura esposa, van a parar a un hotel, y allí, por capricho del destino, se encontraba «El».

Mas no podrían amarse; varias causas se oponían a ello; ella tiene que llevar el honor al matrimonio; él, en cambio, era un hombre harto de correr mundo: un artista. ¿Cómo casarse? Imposible; los padres de ella se oponían; no consentirían jamás unir el destino de su hija al de aquel hombre. ¡Qué dirían las gentes!

Una noche, casualmente, el pre marido está ausente del hotel, y entonces es cuando «el instinto del amor» se manifiesta intensamente; sobreviene la lucha interna. ¿Iría ella al cuarto de él? ¿No iría? Se subleva ella contra los prejuicios, y va. Pero él no tiene fuerzas para rebelarse contra ellos...

Llega la mañana; él habíase marchado a

otro lugar, y lo natural no sucedió ¡ni una noche tan siquiera! Ahora el «prometido» regresará por ella y se la llevará. Marchará lejos del hombre al que verdaderamente debió unir su vida. Marchará lejos para casarse con el hombre al que nunca amó. ¿Qué problemas no surgirán de este hecho? ¿Cómo serán los hijos, engendrados únicamente por un apetito material?

El y ella, ambos, se dan el último adiós; se separan; se alejan; ya no se ven, y en este momento un interrogante. ¿Se crea felicidad obrando de esta manera?

Esperamos el fin.
Entusiasmados vamos a aplaudir; pero ¿no os extraña? ¿Por qué aparecen más imágenes en la pantalla?

Al concluir el film encontramos inmediatamente la explicación. Habían personas ajenas a Stahl pegado unos metros de celuloide más a la obra, y en ellos...

LOS FINALES

Si concebimos lo más falso, lo más absurdo de finalizar un acto o un fenómeno, tendremos, aplicándolo al cinema en «Sangre joven» y «El instinto del amor», su más fiel representación.

Se dice cuando esto ocurre que es un final «a la americana», y no se le reconoce ninguna importancia. La costumbre no deja ver la trascendencia enorme que tiene.

La mayoría de las cintas que se proyectan por el mundo son falsas; el que concluyan con otra máscara de la verdad, en realidad no es más que adición de vacuidad o tonterías.

Pero en cambio existen películas buenas, humanas, verdaderas; durante su exhibición confiamos, esperamos en ellas, y de súbito un final cobarde nos defrauda; mejor dicho, a nosotros no nos decepciona; nos indigna, nos exaspera.

Esto fué lo que dió luz a este artículo. El ansia de descubrir a todos el verdadero objeto de las conclusiones falsas.

Dos ejemplos recordamos—pueden tomarse como modelo—de cómo se «cierra» una obra. Nos los dieron dos directores. Uno de ellos, James Whale, con su «Puente de Waterloo». El otro, Eric Von Stroheim, con «Avaricia». Ambos son de lo más formidable que el cinema posee. Y no fueron comprendidos. Asimismo hemos asistido al malogro de «Avidez de tragedia», de Hawks, entre la indiferencia del público.

Pero no podemos considerar que siempre que esto ocurre es debido a descuido o equivocación inconsciente; en ocasiones—las más—, estos finales es una hábil maniobra de los productores, una disimulada manera de omitir verdades que, de ser divulgadas, pudieran perjudicarles.

Terminábamos al comentar «Sangre joven» y «El instinto del amor».

... y en estos metros...

Añadimos:

... se verían soluciones que distaban mucho de lo real; conclusiones felices que no dejasen al espectador en ánimo de discorrir; por miedo a que de esos momentos en que, abstrayéndose, pensase en el «caso»; surgiera la aclaración, brotase la cólera y, conscientemente, ese hombre propugnase por ciertas modificaciones. Que no les beneficiaba precisamente a «ellos». «Ellos» se llaman Hays, Hugember, Goldwyn...

Ellos representan una clase—o como se quiera denominar—en la cual existen leyes injustas, indignas, cuyas consecuencias recaen sobre otros hombres: clase trabajadora o netamente intelectual—no vamos aquí a analizar esto.

El cinema tiene la virtud de parecerse enormemente a la vida. Pudiéramos decir que es ella misma. Vida no inconsciente y

objetiva, sino al contrario: consciente y subjetiva—en cuanto a su «existencia».

El hombre reacciona ante los fenómenos de que es espectador. Individualmente por su bienestar.

Igualmente, en la vida social el hombre reacciona ante hechos que comprende injustos, indignos. A ello le conduce su amar al bien.

Mas con frecuencia perduran bases de organizaciones inhumanas por ignorarse sus raíces falsas, bárbaras.

Vehículos para educar socialmente a la humanidad, son: Teatro, literatura y cinema.

Con el último, con el cinema, es con el que se obtienen resultados más positivos.

Pero este arte no es individual, sino colectivo. Necesita del capital. No siempre una noble aspiración se lleva a cabo. Han de estar sometidos estos sentimientos a un interés o un egoísmo. Y continuamente este interés, o este egoísmo impiden el que se proclame en films «ciertas manipulaciones»... Difícilmente se consigue un «Soy un fugitivo» o «Muchachas de uniforme».

Pero concretémonos a nuestros «casos».

Borzage y Stahl son revolucionarios.

Cuando les encomendaron con «libertad» la dirección de dos cintas, comprendieron dos temas humanos.

Faceta del «problema sexual».

Faceta de la «justicia».

Los desarrollaron noblemente, sin prejuicios, con ansias de educar. Y alegremente los terminaron.

Pensaron en lanzarlos a rodar por la tierra.

Pero... fué mister Hays, o Zukor, cuando al visionarlos declaró que «aquello» no se podría «explotar así». Habíanse gastado dinero, habían permitido plasmar problemas sociales—la crítica les favorecería por ello—, pero no consentirían jamás tal trascendencia o acusación.

¿Cómo arreglarlo?—¡más que mejor!—. Lo solucionarían de manera que hiciese a la masa confiar en ellos—propaganda activa.

Y así, en «Sangre joven», en lugar del final que nosotros deseábamos—realidad—, Arturo encontraría en «familias ricas» comprensión, premio—¡eran tan buenas!—, y terminaría el film con un brindis entre niño pobre y burgués. ¡Camarada!—falsedad.

Esto debiera ocurrir, mas no es la realidad; la gente, al contemplarlo, no se preocuparía más de este problema, y hasta tendría un pensamiento de gratitud para quien nada les había dado.

Algo análogo sucede en «El instinto del amor».

Falsedad, felicidad, realidad, miserias.

Creemos que con esto quedará aclarado el objetivo de los finales felices en obras humanas.

Suplicamos a todos un poco de espíritu analizador. Y no dejarse convencer por los pseudocríticos.

John McStahl y Borzage llorarán la anulación de la trascendencia en sus obras.

Originado por una ley del «Código Hays».

Y estos dos casos se repiten frecuentemente.

¿«Debemos» consentirlo?

ANICETO F. ARMAYOR

Madrid.

Escarceos de la pantalla

C AUBREY SMITH, famoso actor inglés de carácter, que apareciera recientemente con Ramón Novarro en «The Man On The Nile», ha sido elegido para el «rol» de socio gerente en la versión cinematográfica de «Service», que dirige Clarence Brown para la Metro-Goldwyn-Mayer.

«Service» procura una dramática vislumbre de las interioridades de la moderna maquinaria comercial. Lionel Barrymore, Lewis Stone, Benita Hume, Phillips Holmes, Elizabeth Allan y otros conocidos artistas aportan su talento a esta producción.



pantalla de barcelona

ESTRENOS

Cataluña: "Bolíche"

CON un asunto algo convencional, pero habilidosamente desarrollado, ha hecho Paco Elías una película interesante y llena de aciertos.

Lo primero que destaca en «Bolíche» es la labor del realizador. Elías ha demostrado plenamente en esta cinta que sabe valorizar las imágenes en los distintos planos. Su conocimiento de la técnica y su agudeza artística quedan patentes en todo el film.

Todo en «Bolíche» está perfectamente ligado; planos, situaciones y escenas, tienen ese sentido cinematográfico que revela el dominio que un animador posee de la técnica.

El modo de presentar una ciudad marítima, con el ajeteo de sus grandes avenidas y la actividad febril de su puerto, por medio de una rápida sucesión de vistas; la escena de la verja de una mansión aristocrática, en que se confunden el rostro del portero y el del perro que le acompaña en sus ladridos a los visitantes; algunos ángulos del cafetuchito bonaerense; muchos de los planos logrados en el barco y en el cabaret bastan para clasificar a Elías como el primero de los directores españoles.

Se advierte también en todos los intérpretes, desde el más destacado al más insignificante, que son guiados y conducidos por un director experto.

En «Bolíche» se mezclan artistas de teatro, algunos de los cuales pisan por primera vez un estudio cinematográfico, con individuos que no tienen la menor idea de la mímica y de la «pose». Sin embargo, en ninguno de ellos se advierte al principiante.

Los que como Alady, Amparo Aliaga y Arcos—aquél sobre todo—quedan excesivamente teatrales, es porque no reúnen la menor cualidad fotogénica. Los demás, bien encajados en sus personajes. Fugazot, pleno de naturalidad y simpatía; Paquita Torres, sobria y segura del carácter de su personaje; Sarita Méndez, traza con desenvoltura una atrayente silueta femenina; Irusta, aceptable como galán; Demare, acertado en la escena en que va improvisando ante el piano la música de la canción que le va dictando su amada; Teodoro Busquets, sencillamente bien en el tipo de abogado; la actriz cómica, graciosísima..., todos, incluso los tipos episódicos, responden ante la cámara.

Y este, aparte las cualidades de cada uno de los intérpretes, es otro triunfo de Paco Elías.

La música de Demare, brillante y melodiosa, realza las escenas.

El libro, de Gracián y Elías, chispeante de gracia en la parte cómica, aceptable, aunque inferior comparativamente, en la sentimental.

La fotografía de Gaspar, clara y de buena calidad.

Los decorados excelentemente ambientados y algunos, como el del cabaret, muy originales.

En resumen: «Bolíche» es la primera pe-

lícula sonora española, de cuantas conocemos ahora, que tiene un sentido puramente cinematográfico. Basta para demostrar que en España, con media docena de animadores como Paco Elías, se puede hacer buen cine.

M. S.

Tivoli: "La vida privada de Enrique VIII"

POR asociación de ideas, esta película de Artistas Asociados, nos recuerda un bello libro de Ricardo Fuentes: «Los reyes en camisa».

NOTICIARIO

Renuncia de cargo

CON el fin de dedicarse con mayor amplitud a sus negocios particulares, el señor don Norman J. Cinnamond ha presentado la dimisión del cargo de director gerente de la Hispano American Films, S. A., que durante largo tiempo ha venido desempeñando con el mayor acierto.

La "Germandat del Cinema"

LA Junta Directiva de la «Germandat del Cinema», nos ruega pongamos en conocimiento de los cinematografistas que aún no hayan ingresado en esa asociación benéfica que, por acuerdo reciente, pueden hacerlo con dispensa de edad y sin abonar cuota de entrada, hasta la celebración de la Junta General Ordinaria.

También nos comunica la citada Junta Directiva, que el número de asociados de la «Germandat del Cinema» rebasa actualmente la cifra de trescientos, y que, no obstante las crecidas cantidades que ha tenido que ha-

Y esto es «La vida privada de Enrique VIII»: un retrato moral, no recogido por los historiadores, cuya única misión es adular a los poderosos y falsear su carácter, de aquel monarca.

Resulta interesante ver en la pantalla a este rey glotón, lascivo y brutal que era Enrique VIII, admirablemente encarnado por Charles Laughton, que no hace mucho nos dió también una magnífica estampa de Nerón.

La vida de este Barba Azul coronado, pasa por el lienzo plena de anécdotas y episodios galantes, con la fastuosidad de unos decorados magníficos y centrándose con las figuras de una corte escandalizada.

Pocos films nos han impresionado tanto por su audaz realismo y por su perfecta realización como este de Alexander Korda, maestro de ironías cinematográficas.

El éxito alcanzado por «La vida privada de Enrique VIII» en su estreno fué merecidísimo.

cer efectivas en éstos últimos meses, para pago de subsidios por enfermedades, posee en la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorro la suma de 9.139,50 pesetas, cantidad relativamente crecida si se tiene en cuenta la reciente constitución de la «Germandat del Cinema», que empezó a funcionar el pasado mes de junio.

II Exposición de Arte Cinematográfico en Venecia

EL Instituto Internacional de Cinematografía Educativa de Roma que, bajo los auspicios de la «Bienal», está organizando para el mes de agosto de 1934 en Venecia la II Exposición Internacional de Arte Cinematográfico, asegura el más completo éxito de esta gran manifestación.

Recientemente en París, en ocasión de una reunión internacional de productores y alquiladores de films, a propuesta del presidente del Comité Ejecutivo, doctor Luciano de Feo, se ha decidido invitar a la manifestación de Venecia, además de los productores, también los alquiladores de películas, a fin de crear en torno a la Exposición Cinematográfica un importante centro de negociaciones económicas para favorecer la industria cinematográfica.

A la secretaría del Comité Ejecutivo llegan ya las adhesiones de los países que figurarán en la Exposición con films de superproducción y que, en esa ocasión, serán por primera vez proyectados en público. Los países que se han inscrito oficialmente, hasta la fecha, son los siguientes:

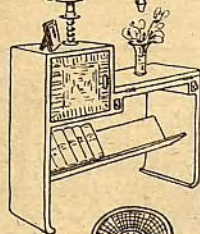
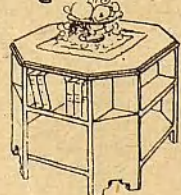
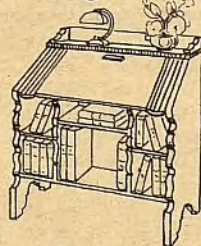
Alemania, Austria, Checoslovaquia, Estados Unidos, Francia, Holanda, Hungría, India, Inglaterra, Japón, Polonia, Suiza y U. R. S. S. El Comité está en relaciones con España y Argentina para concretar su participación. También Italia figurará en la Exposición de Venecia, pero antes es necesario que los productores italianos se pongan de acuerdo para la elección definitiva de los films que deberán presentarse.

Es posible que un gran film histórico de producción italiana figure en la producción que Italia enviará a nuestra manifestación. La «London Film Prod.», de Londres, ha comunicado al Comité su participación con un film interpretado por Douglas Fairbanks, film que será proyectado por primera vez en Venecia con asistencia del gran actor americano.

Dada la importancia cada vez mayor que la Exposición Cinematográfica va logrando en el mundo, es fácil prever que el año próximo a Venecia acudirán las más salientes personalidades artísticas, industriales y comerciales del mundo cinematográfico.

Para esa época, el Instituto Internacional de Cinematografía Educativa editará un número especial de la Revista, en el que se publicarán especiales escritos de las más eminentes personalidades artísticas internacionales que se ocupan del cinema, y una colección de fotografías de los films que se proyectarán en Venecia.

J. DOMINGO
MOBLISTE
descompte
10%

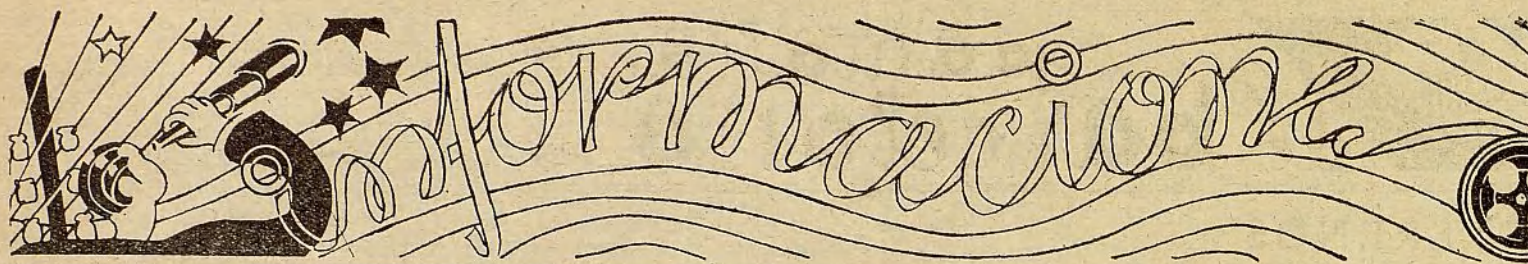


fontanella 7

POPULAR FILM

tiene redactores exclusivos en Nueva York, Hollywood, Berlín, París y Madrid, centros de la cinematografía. Ninguna revista puede ofrecerle a los aficionados al séptimo arte una información más veraz, extensa y amena que

POPULAR FILM



¿Quién es ese Phil Harris?

(Continuación de la página 4)

años Harris ha dirigido la célebre orquesta de Coconut Grove, en Los Angeles, a cuyos acordes bailan las estrellas cinematográficas. Casi todas las noches se oye su voz, radiada y retransmitida

por la red de *broadcasting*.

Nació en Lintonne Indiana, iniciando su carrera musical redoblando la caja en distintas orquestas. En un verano que pasaba en Balboa Beach, California, fué solicitado

por la dirección de un hotel para sustituir al solista de la orquesta, que hubo de retirarse enfermo. Harris no se dió cuenta de las cualidades de su espléndida voz de barítono hasta aquella noche, en que hizo vibrar sus cuerdas vocales para cantar «Old man River». El éxito fué inenarrable.

Se quedó en California, y aprendió a tocar el clarinete y el trombón. No tomó una sola lección de canto y al poco tiempo le fué asignada la dirección de la famosa orquesta «Coconut Grove». Tampoco creyó nunca estar dotado de excelentes cualidades de actor hasta que Mack Sandrich, director

de «Melodía en el azul», tuvo la feliz idea de presentarlo en una corta comedia musical titulada «Este es Harris». El éxito que alcanzó como músico, actor y cantante fué definitivo. A él debe su elección para «Melodía en el azul», exclusiva Sice, que se ofrecerá en la próxima temporada.

“La vida privada de Enrique VIII”

(Continuación de la página 11)

sus habitaciones del grandioso palacio de Hampton Court. Era un viejo, un enfermo... y, no obstante, un rey todavía. Quizá le asediaban los fantasmas. El pálido y acusador fantasma de su primera Catalina, el orgulloso y burlesco fantasma de Anna Boleyn, la cual había rezado en el cadalso por su amable soberano, el espectro desesperado de «su pequeña Kate». Casi estaba tentado de negarse a recibir a Ana de Cleves, pero su humor cambió, y pidió que la hiciesen en-

trar en su aposento.

—¿Qué tal, hermanito, cómo lo pasáis?

La sonrisa con que la había recibido desapareció de su cara.

—Muy mal, hermanita. Nada me queda. No tengo amigos, ni esposa, ni amor, ni odio. La vida ha perdido todo sentido...

Podía él, no obstante, abrirle el corazón a ella, «la mejor de las mujeres con quien me he casado». Su rostro era vulgar, bien lo sabía Dios; no había nada en ella para enamorar un hombre, pero te-

nía un raro dón para la amistad.

—¡Lo que os hace falta—le dijo con gran osadía—es una buena esposa!

Esto sacó al rey del pozo de su melancolía, pero frunció el ceño, sin asustar por ello a Ana.

—Una buena esposa, repito—y contando con los dedos, continuó:—Que no sea maligna, ni ambiciosa, ni débil...

Con un rasgo de buen humor el rey le interrumpió para continuar la enumeración:

—Que no haga trampas en el juego...

Ella rió satisfecha.

—No. Que no sea de-

masiado joven. Que sea, simplemente, buena...

La mirada de Ana vagó por encima del hombro del rey hasta encontrar una joven de aspecto sereno que se movía en el jardín rodeada de los pequeños príncipes. No muy joven, desde luego, pues lady Catalina Parr pasaba de los treinta años y era ya viuda dos veces, pero sí una mujer excelente.

* *

El rey Enrique estaba sentado a la mesa, mirando tristemente el plato que acababan de quitarle de delante.

—Y no bebáis más—decía la reina Catalina Parr,

con amable severidad—. Vale más que echéis una siestecita...

Cariñosa y solícita, recogió la manta para que abrigase las piernas del achacoso Enrique, dejándole con los ojos cerrados.

Apenas volvió la espalda, se levantó y, travieso como un colegial, se acercó de nuevo a la mesa, dejando caer al suelo la manta. Comió un bocado y bebió un poco con infantil placer, exclamando solemnemente:

—¡Seis esposas!—y moviendo su agrisada cabeza terminó:—Y la mejor de todas resulta la peor.

F I N

Siete directores en un mismo film

(Continuación de la página 13)

bellas películas, como son «Skyppy», «Souky», «Huckleberry Finn» y el «Presidente fantasma». «Skyppy», que es recordada por todos los inteligentes en el séptimo arte, obtuvo en el año 1931 el gran premio de la Academia del Cinema.

STEPHEN ROBERTS.—Stephen Roberts hizo sus estudios de ingeniero, habiendo sido piloto en la aviación militar americana. Empezó por colaborar en films de aviación.

Inmediatamente después de las cuales, la Paramount le confió la dirección de diversas producciones, en las que se afirmó su personalidad.

NORMAN MC. LEOD.—Como Stephen Roberts, Norman Mc. Leod es antiguo piloto de guerra. Fué colaborador literario de los estudios Paramount antes de abordar la «mise en scene» y de consagrarse a la composición de escenarios.

JAMES CRUZE.—James Cruze es el famosísimo director de «La caravana del Oregón» y otras cintas antiguas y modernas dotadas

igualmente de magníficas cualidades en movimiento y emoción.

WILLIAM A. SETTER.—Es un joven director cuyas características son la movilidad de cámara y la seguridad de narración.

H. BRUCE HUMBERSTON.—En la medida de su reconocido talento se está superando a sí mismo a cada nueva producción.

Estos siete eminentes directores han colaborado en un solo film: «Si yo tuviera un millón». Producción de originalidad extraordinaria, en la que se mezcla lo cómico, lo frívolo y lo dramático.

“JUÁREZ Y MAXIMILIANO”

EN los lugares históricos por los cuales los románticos y desdichados emperadores Maximiliano y Carlota pasearon en triunfo o en la desgracia sus formas trágicas, de nuevo vivirán los capítulos de una

de las más emocionantes historias del siglo pasado.

Napoleón III intrigó hasta que el iluso y amable archiduque aceptó el trono de Méjico; pero no contaban, ni el instigador ni los dos instrumentos de su codicia, con que el pueblo mejicano no quería rendir su libertad

ante las testas coronadas de Europa, ni con la perseverancia, el valor y el empeño inalterable del hombre que encarnaba los anhelos libertarios de su pueblo: don Benito Juárez.

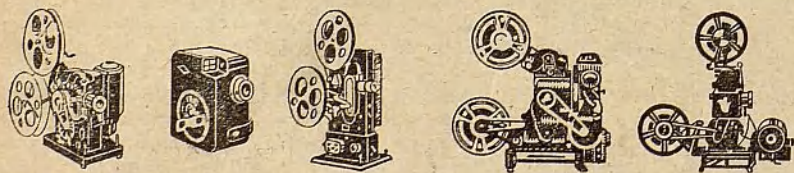
Esta soberbia producción es única en el sentido de que el argumento, basado en hechos

históricos de honda importancia, tiene en sí todas las características de los idilios de amor que han dejado su marca indeleble en las páginas de la historia, y que cautivan por su dulzura y por su tragedia la imaginación de las gentes.

Los caracteres han sido magistralmente trazados y la producción, a todo lujo, es un laurel más para su realizador, Miguel Contreras Torres, y de prestigio para la distribuidora en el exterior, Columbia.

Semana Karloff

LA semana de Karloff, en Londres, ha obtenido un gran éxito: se han representado sus obras Universal, «La momia», «El caserón de las sombras» y «Frankenstein». También comunica el director general para Inglaterra, S. F. Ditcham, de la Universal, que habiendo obtenido gran éxito la cómica de Summerville-ZaSu, se ha felicitado a los celebrados actores por su nuevo contrato, que comienza con el rodaje de la gran comedia «Love, Honour and Oh, Baby».



CINES BOLEX = EUMIG = PATHÉ-LUX = PATHÉ-BABY
GARANTIZATS per 3 anys
CINEMATOGRAFIA AMATEUR
Balmes, 12 Telèfon 21 470

Mary se había echado a llorar cuando los bandidos se marcharon.
El niño lloraba también y ella cayó junto a él de rodillas.
—¡John, John!—imploró Mary—. ¡Regresa pronto! ¡Te necesitamos!
Y de sus ojos siguieron fluyendo las lágrimas hasta que llegó su marido.
Cuando por fin se abrió la puerta para darle paso, Mary corrió hacia él y le echó los brazos al cuello.
—¡Gracias a Dios que has venido, John!
Y John, que hacía esfuerzos para disimular su pesadumbre, le preguntó:
—¿Por qué?
—Has tardado tanto, que temí te hubiera pasado algo.
—¿Y por eso lloras?
—No. Es la emoción de volverte a ver.
Y ella también rió a través de sus lágrimas. Los dos querían guardar para ellos solos el dolor de lo ocurrido. Los dos querían evitarse aquella pena.
—¿Qué me has traído, John?
—Nada—dijo él con una sonrisa.
Pero Mary estaba segura de que guardaba algo para

John tuvo que tragarse su cólera. ¿Qué hubieran podido hacer dos contra diez?
Y ordenó a su criado:
—Vámonos.
Tristes y pensativos reanudaron el camino de regreso que ya tocaba a su fin.

— SECRETOS — 37

ticia por vuestras manos para combatir a los bandidos.
—¿Yo dije eso?
—Tú, John.
—Es que Houser es un hombre peligroso.
—Lo sé.
John le dirigió una mirada interrogadora.
—¿Que lo sabes?
—Sí.
—¿Cómo lo sabes?
Había pasado una llamarada por los ojos de John. Ahora fué Mary la que se sintió acobardada.
—¿Vino aquí Houser?—inquirió John.
—No lo decía por eso—repuso Mary evasivamente.
—¡Contesta! ¡Dime la verdad!
—Pues sí, John. Estuvo aquí ese bandido con su cuadrilla.
—¿Qué han venido a buscar?
—Comida.
—¿Se la diste?
—Me obligaron a que les sirviera.
—¿Te obligaron?
—Sí. Amenazaron a nuestro hijito con un revólver.
Silenciosamente, sin hacer el menor comentario, John se levantó y se puso el cinturón de proyectiles. Después cogió la escopeta.

XI

Ella comprendió adónde iba su marido. Y al mismo tiempo que se arrepentía de haber dudado de su valor, se sentía dominada por una profunda inquietud al ver que iba a exponer su vida.
—Creo que no debes ir, John—suplicó Mary.

Y a estaban cerca de la casa, cuando el criado, viendo el ganado que se llevaban los bandidos, detuvo a John.
—Aquel ganado parece el suyo, patrón.
Dirigió John desde su caballo una mirada hacia el fondo del valle, y exclamó:
—¡Claro que es el mío!
Y fueron al encuentro de Jake.
Lo primero que hizo John fué comprobar que el bandido iba acompañado de más de diez hombres.
—¡Qué sorpresa, señor Carlton!—exclamó Houser en tono zumbón—. No esperábamos verlo por aquí.
—Ni yo que llevara usted su vileza a robar a un hombre el fruto de su trabajo.
—Eso son cuentos chinos.
—¡El ganado es mío!
—¡Alto! Era antes de que lo tomara yo.
Y el bandido soltó una de sus feroces carcajadas.
—¡Haré valer mis derechos!—exclamó John.
—¿Habéis oído, muchachos? Hará valer sus derechos. Eso quiere decir lo menos que se nos va a comer crudos.
Y añadió:
—Vamos a ver si es verdad. ¡Adelante!
Houser y sus hombres se marcharon con el ganado.

X

—¿Has oído, Davey? Dice que no descansará. En cambio, yo le aseguro que descansará muy pronto y para siempre si se pone tonto.
Y se marchó, seguido de su hermano y de su compañero, sin cesar de reír.

— SECRETOS — 36

—Yo no tengo comida para los bandidos.
—Eso lo veremos.
Introdujo el brazo por el ventanillo y trató en vano de levantar la barra que cruzaba la puerta.
—Abra usted—ordenó—. De aquí no se puede.
—Si esperan ustedes que les abra, pueden sentarse.
—Usted nos abrirá.
Y sin dejar de reírse ferozmente, sacó su revólver y disparó hacia donde estaba el niño.
La bala pasó muy cerca de su cabecita y se incrustó en la pared.
Mary lanzó un grito y corrió al lado de su hijo.
—¡Asesino! Pudo haber matado al niño.
—Y lo mataré si sigue usted empeñada en no darnos de comer.
Y como seguía apuntando al niño con su revólver, Mary, atemorizada, abrió la puerta.
Entonces entró Jake Houser, seguido de dos tipos que no tenían nada que envidiarle en cuanto a ferocidad.
—Este es mi hermanito Davey—dijo el bandido señalando a un joven de semblante monstruoso y expresión bestial.
Después se acercó al niño y le dijo con una sonrisa terrible:
—Gracias a ti vamos a comer, pequeño.
Mary estaba muerta de miedo, pero comprendió que lo mejor era disimular.
—Si se creen que me asustan, están muy equivocados.
—En cambio, yo le tengo miedo a usted—declaró Davey.

—No. ¿Por qué lo preguntas?
—Ella se estremeció.
—Mary. ¿Te gustaría volver a Nueva Inglaterra?
—Importancia, John manifestó:
De pronto, y como quien habla de algo que no tiene cada vez les era más difícil disimular.
Ninguno de los dos se atrevía a levantar la vista del plato. Tal vez les hubiera traicionado la amargura que Empezaron a comer.
Mary se sentó enfrente.
—No hay más que verlo y olerlo, querida mía.
—¡Esta riquísimo!—dijo Mary.
—Síntate. Voy a sacar el guisado en seguida.
Y sacó lo poco que habían dejado Houser y sus acompañantes.
—¡Tengo más hambre que un lobo!
—Apetito es poco, querida. ¡Tengo más hambre que un lobo!
—¿Tienes apetito?
—Entonces vamos a cenar.
—Se ha dormido momentos antes de llegar tú.
—¿Duermes el niño?
—Buena falta nos hacen!
—El criado entrará unos sacos de provisiones.
—No.
—¿No ha habido novedad?
—No.
—¡Gracias, amor mío!—exclamó Mary abrazándole una vez más.
En efecto, había comprado una chuchería para ella. Nunca le faltaba el regalito cuando John iba a la ciudad.
—Apetito es poco, querida. ¡Tengo más hambre que un lobo!

— 38 — SECRETOS

Hacia esfuerzos inauditos para contener su angustia. Y ella, incapaz de seguir guardando el doloroso secreto, respondió:
—Me siento feliz aquí, John. Soy feliz contigo y con nuestro hijito, aunque... nos hayan robado el ganado.
—¿Quién te lo ha dicho?—preguntó John.
—Se lo ha llevado Jake Houser—dijo Mary tristemente—. Se lo ha llevado todo.
Y la sorprendida fué ahora Mary al escuchar esta declaración en labios de su marido:
—Ya lo sabía.
—¿Quién te lo ha dicho?
—Nos hemos encontrado con los bandidos cuando regresábamos.
—¿Os habéis encontrado con Houser?
—Sí.
—¿Llevaba el ganado?
—Lo llevaban.
—¿Y habéis consentido que nos lo arrebataran?
—¿Qué podíamos hacer, Mary? Nosotros éramos dos. Ellos, diez.
Mary experimentaba una especie de desencanto. John era para ella un héroe y no quería que dejara de serlo.
—¿Por eso me propusiste regresar a Nueva Inglaterra?
—Sí.
—¿Y consentirías que un hombre como Houser te echara de aquí?
—¿No comprendes que...?
—Lo único que no comprendo, John, es por qué me dijiste que los propietarios tendríais que tomar la jus-

— 39 — SECRETOS

—¿De veras?
Y Houser reía burlescamente.
—Pues a mí me ha dicho un pajarito que se ha ido a la ciudad.
Terminaron de cenar, y Jake exclamó:
—¿Qué os ha parecido la comida, muchachos?
—Estupenda.
—Pues a mí me gusta más la cocinera—declaró Davey.
—Tú siempre loco detrás de las faldas. ¿Qué os parece una taza de café?
—Sería una gran cosa.
—No vendría mal.
—¿Lo oye usted, patrona? ¿Queremos café?
Y cuando hubieron tomado café se levantaron.
—Nos ha gustado tanto—declaró el jefe—, que volveremos muy pronto.
En este momento un hombre llegó a decir a Houser que ya habían recogido todo el ganado.
—¿Qué ganado?—preguntó Mary, sospechando la tremenda verdad.
Y Jack se echó a reír.
—El ganado que hasta hace unos momentos era suyo y que ahora es mío.
—¡Pero eso es una villanía!—exclamó Mary sin poder contenerse—. ¡Después de lo que nos ha costado reunirlos!
—No se apure por tan poca cosa. Ahora compran una parejita y empiezan de nuevo.
—¡Canalla!—gritó Mary cada vez más exasperada—. Si nos roban el ganado, le aseguro que mi marido no descansará hasta matarlos.
Jake soltó una ruidosa carcajada.

— 35 — SECRETOS

Y rió como un idiota creyendo que había dicho una gracia.
Los ojos de aquel monstruo no se apartaban de Mary. Recorrían todo su cuerpo con una expresión de lascivia repugnante.
Con esto, Mary se sentía cada vez más aterrada, pero comprendía que también era más necesario disimular.
—Vamos, siéntense y descansen.
Y pensaba:
«Si pudiera dar tiempo a que llegaran John y el criado...»
—Tengo hambre—rugió Jake Houser.
—Es que la comida todavía no está hecha.
Pero a las narices del bandido llegaba el olorcillo inconfundible del guisado de carne.
—¿De modo que no está hecha?—preguntó.
—No, señor.
Jake no replicó. Sacó el revólver y apuntó al niño.
Mary lanzó un grito de horror y prometió servir inmediatamente la comida.
Mientras iba y venía con los platos, Davey no le quitaba ojo.
—¡Cuidado que es guapa!—exclamó.
—Eso déjalo para mejor ocasión, Davey—le reprendió su hermano—. Ahora siéntate a comer.
—¿Volveremos?
—Naturalmente.
Entonces Davey se sentó y todos empezaron a comer silenciosamente y con evidente avidez.
—¿Dónde está su esposo?—preguntó Houser.
—Lo espero de un momento a otro. Ha ido al bosque cercano.

— 34 — SECRETOS

B.G.K.
FILMS
ESPAÑA

Plaza Cataluña, 9

presenta a

CONRAD VEIDT
EN



BERTIAM VILLI

MARIE NEY

La obra cumbre de la cinematografía moderna.

Dirección:

Maurice Evey

Música:

Dr. Hugo Riesenfeld

Inaugurando el aristocrático

METROPOL CINEMA

Lauria, 115 / Teléfono 81222

UN FILM DE

B. G. K.



HUECOGRABADO
PARÍS, 134 - BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

popular-film



Ayuntamiento de Madrid